

## DOS MAS DOS SON CINCO

Isidora Aguirre

Comedia estrenada en Concepción, 1957. por el elenco del Teatro Universitario de Concepción, bajo la dirección de Gustavo Meza.

(Con varios montajes en Santiago y provincia desde entonces, por distintos grupos)

---

### *Personajes:*

JOSE PARAVICINI,

ISABEL, su esposa

PUPI, amiga de Isabel

IRIGOYEN, vecino y amigo de los Paravivini

La RUFINA, la criada de los Paravicini

EPOCA: La obra está ambientada a mediados de los años 50, es decir, en la época en que fue escrita.

ESCENOGRAFIA: La acción transcurre en el living del departamento del matrimonio Paravicini, en Santiago de Chile

La Comedia consta de tres actos y el primero y tercero se dividen en dos cuadros.

\* \* \*

## PRIMER ACTO

## CUADRO 1

*Son cerca de las 9 de la noche. Isabel, una mujer joven y atractiva, clase media acomodada, instalada en el sofá, habla por teléfono con su amiga Pupi. Sujeta el auricular entre el hombro y la oreja, mientras trata de pintarse las uñas. Tiene el frasquito del barniz de uñas en equilibrio sobre su bolso.*

ISABEL - Sí, Pupi... No, no creo... ¡Cómo se te ocurre! No, José no ha llegado, podemos hablar.

*JOSE, que va a entrar, al escuchar lo último se detiene y se queda, sin ser visto, escuchando.*

ISABEL - Espérate, que se me derrama el barniz... no, "de uñas". Oye, me acabo de dar cuenta que el tono que compré es horrendo. *(Distraída, deja el fono y sigue hablando)* Me lo voy a quitar, pero no tengo acetona... ¡ay, se me derramó, qué espanto! el tapiz del sofá es nuevo, esa cretona que compramos juntas ¿te acuerdas?. *(Se escuchan los aló aló de Pupi, toma el fono)* Sí, linda, estoy aquí... perdona, no me cuentas. Dime... ¿José? ¡No, cómo se te ocurre! ¡no tiene la menor idea!... Ay, linda ¡qué se va a dar cuenta! si vive en la luna, es decir, llega de la oficina y sigue transmitiendo en una sola onda: la Previsión... qué sé yo de qué previsión se trata. Escribió un folletito... ¡No te puedo creer! No, quiero decir, se manchó con barniz "La Previsión" ¡qué espanto!... *(Deja el fono y mira, inquieta el folleto, junto a su bolso. En el rostro de José se dibuja el enojo, pero no se muestra)* Ah, no ¡José me va a matar!... ¿mal genio? ¡pésimo genio, como todo los hijos de italianos emigrados! qué peste... quiero decir, su familia, unas gordas increíbles, se lo pasan guisando tallarines con una salsa que engorda una salvajada, Apenas saben castellano pero hablan a gritos y todas al mismo tiempo... Espérate. *(Vuelve a dejar el fono para arreglar algo en su bolso, lo toma)* No, linda, vengo llegando, pero salgo ahora y te llevo eso... Chao.

*Tomando sus cosas sale de prisa. José se muestra, cuelga el fono que ella dejó descolgado, pisa el barniz derramado, se saca el zapato, murmurando algo que no se entiende, tira con rabia el folleto al suelo y llama:*

JOSE - ¡Rufina! *(Gritando)* ¡Rufiiiiinaaa!  
*(Entra Rufina, rostro de mártir, mano en la mejilla.)*

RUFINA - No estoy ná sorda, don Josecito.

JOSE - ¿Qué te pasa?

RUFINA - ¡No me diga ná! Amanecí con los pies a la rastra y toita afiebrá. ¿Nunca ha tenido un "exceso" don Josecito?

JOSE -- ¿Excesos? A menudo los cometo, pero no los tengo. *(Se saca un zapato, mira la suela y se lo tiende.)*

RUFINA - Hace burla... Se nota que no ha tenido nunca un exceso ini Dios lo quiera!

JOSE - Límpiale la suela al zapato. *(Ella lo recibe)* ¿De qué exceso estás hablando?

RUFINA - De uno que me salió por culpa de esta muela. Dijo el dentista que no me podía trabajármela hasta que me le pasara el exceso... tengo toda la cara tomá... Mire. *(Se acerca y abre mucho la boca frente a su rostro, él se retira con disgusto. Ella se sienta.)* Con permiso, la fiebre me tiene medio patuleca. ¿Para qué me llamaba?

JOSE - Limpia ese barniz de la suela y tráeme las zapatillas.

RUFINA - ¿Barniz? *(Ve el frasco)* Este ha sido otro milagro de misia Chavelita. Le oí la voz endenante. ¿Dónde está?

JOSE - ¿No sabes donde fue?

RUFINA - Ah... ¿se fue?

JOSE - ¿No te dijo si iba a comer fuera?

RUFINA - ¿Dónde va a comer?

JOSE - ¡Te lo estoy preguntando!

RUFINA - No me diga ni una palabra más: no es por meterme en lo que no me concierne, don Josecito, pero ahora última le ha daado por salir toditas las tardes, y a horas que no se usa.

JOSE - Son más de las nueve.

RUFINA - ¡Miércoles! Quiero decir, tan tarde y me tiene aquí leseando. No he puesto la olla al fuego.

*José se levanta, molesto.*

JOSE - ¿Cómo? ¿No has hecho la comida?

RUFINA - Meh... ¿me cree tan idiótica? Le voy a explicarle: Misia Chabelita decidió que para ahorrar se cocina una sola vez al día, con tanta inflación que anda en el almacén. Ay, don Josecito isi ya no arcaanza pa ná! Hasta la sal parece "artículo de lujo", que le llaman. Mire, yo por ejemplo, con el suerdo que gano, y no es por quejarme, aunque la niña de la mano de los Harrison, usted sabe ese caballero *inglish*, que fuma en "paip", gana el doble, pero no me quejo.. Ah sí,

con el suerdo que gano, le decía, no me alcanza ni pa un parcito de zapatos... ¿Sabe cuánto están atracano por unas botas, y ni siquieraa de gamuza?

JOSE - *(Estallando)* ¡Mis zapatillas!

RUFINA - Haberlo dicho, no se enoje. ¡Qué me dilato! *(Sale)*

JOSE - ¡Hay que ser bruta!

*Se escucha el timbre calle, Rufina regresa, siempre con los zapatos en la mano y anuncia:*

RUFINA - ¡No se imagina quién es! Pase don Irigoyen...  
*Entra Irigoyen.*

JOSE - ¡Irigoyen, hombre... qué sorpresa!

RUFINA - *(En vida social)* ¡Y nosotros que lo hacíamos en los Yunaite Esteit!

JOSE - ¿Cuándo llegaste?

IRIGOYEN - Anoche, viejo.

RUFINA - Güena cosa con don Irigoyen... ¿Se irá a quedar a comer?

JOSE - Rufina... *(La despide con un gesto)*

RUFINA - *(Lo ignora)* Bueno, yo decía, para echarle agua a la sopa... No me haga juicio, es un modo de hablar, porque sopa no hay, arroz con hot-dogues, como al almuerzo. Con permiso.  
*(Sale, digna)*

JOSE - Esta Rufina... Bueno, siéntate. ¿Cómo te fue, viejo?

IRIGOYEN - Espléndido. Y ustedes... Isabel?

JOSE - Bien, sin novedad.

*Entra Rufina, deja caer las zapatillas a los pies de José, manos en jarra:*

RUFINA - Güeno, al fin ¿se va a quedar a comer u no? Decídase, don Irigoyen, pa freir unos huevos. Sabido es que tiene güen diente, y...

JOSE - Déjanos, Rufina, ianda a freir los huevos!

RUFINA- Meh ¿lo oyó don Irigoyen? "Anda a freir los huevos"... No son modales, don Josecito. Aunque es custión de confianza, aquí yo soy, se puede decir, como de la familia.  
*(Va a salir, se detiene)* ¿Se le frunce algo más, don Josecito?

JOSE - ¡¡No!! (A él) Te quedas a comer, supongo.

IRIGOYERN - No se molesten, vengo sólo de pasadita.

RUFINA - Este don Irigoyen iya le conozco el modo! Viene de pasadita y después ise queda hasta que las velas no arden!.

JOSE - (Con enojo, le grita:) ¡Rufina!

RUFINA - Está bien, si ya me iba. Permiso.

(Sale, balanceando las caderas.)

JOSE - ¿Qué te parece lo que tenemos que aguantar?

IRIGOYEN - Despídela, viajo. En Estados Unidos ya no existen estos especímenes.

JOSE - Isabel dice que es honrada y que come poco. Parece que es un record.

IRIGOYEN - Bueno, bueno, gustazo de verte. Me acordé mucho de ustedes allá... Y, de hombre a hombre ¿cómo andan las cosas?

JOSE - ¡No sabes el lío que se armó en la oficina, viejo! Hubo "irregularidades"! Y cada cual culpó al otro. Hablan de que "la corrupción ha llegado hasta los empleados públicos". Dos están con juicio. Pero yo estoy más que satisfecho, hace tiempo que vengo diciendo que el actual sistema de previsión ¡no funciona! así como lo oyes, ¡no funciona! Y no es sólo eso, Irigoyen. Para la inflación, porque aunque traten de ocultarlo, los índices suben, pronto tendrán que declararla inflación "galopante". Verás, yo, José Paravicini, tengo un ideado un sistema para detenerla ¡en un dos por tres! Mira, escribí un folleto, dos mejor dicho, el de la Previsión y el uno sobre "Cómo detener la inflación en Chile y otros países vecinos", es un epidemia, viejo. (Se ha levantado y busca en un estante) Algo modesto, sencillito, pero realista,

IRIGOYEN - Hombre, me alegro, ya hablaremos de eso. Pero lo que quería saber es... cómo funciona tu hogar, tu matrimonio con Isabel.

JOSE (Desanimado) Ah... Bien.

IRIGOYEN - Típico.

JOSE - ¿Qué es "típico"?

IRIGOYEN - Sobre la inflación me ibas a dar una conferencia, pero tu hogar (Imita su tono desganado:) "bien". Por eso no marchan las cosas ¿Entiendes lo que quiero decir?

JOSE - No.

IRIGOYEN - Temperamento latino. En los United States se aprende... Somos amigos ¿no? Puedes hablarme con confianza.

JOSE - ¿De qué?

IRIGOYEN - De tus problemas.

JOSE - ¿Cuáles?

IRIGOYEN - ¿Eres feliz con tu mujer?

JOSE - ¿Yo? *(Gestos vagos)* Supongo que sí.

IRIGOYEN - Ah. "Supones".

JOSE - ¡Habla! ¿Qué te contaron...?

IRIGOYEN - Al fin reaccionas. Vengo llegando ¿cómo podría enterarme de los chismes?

JOSE - *(Se exalta)* Chismes... ¿Qué chismes?

IRIGOYEN - Cálmate. Mira cómo te has puesto. ¡Y dices que no tienes problemas! Tienes uno clarísimo: celos.

JOSE - *(Finge calma)* ¿Celos, yo? Bueno, no voy a negar que de vez en cuando uno tiene sus dudas. Pero de ahí a... Oye ¿cómo te enteraste?

IRIGOYEN - Las estadísticas, viejo. Llevas cinco años de casado. En circunstancias normales, quiero decir, sin guerras, ni catástrofes, cinco años es el período crucial. Antes eran siete, los "seven year itch". Pero con los progresos científicos, la aceleración de la vida moderna, la competencia en los viajes espaciales... que los 7 años se redujeron a 5. Isabel es una muy atractiva, no le han de faltar los admiradores...

JOSE - *(Vanidoso)* Lo que prueba el buen gusto del marido,

IRIGOYEN - Es la disculpa que te dará ella. Saben explotar la vanidad del marido..

JOSE - Y tú crees que... Oye ¿qué diablos pasa a los 5 años?

IRIGOYEN - Empiezan a añorar el flirteo y los lances románticos de cuando eran solteros. Cuando la atracción sexual tenía magia, misterio, con aquellos los pequeños subterfugios...

JOSE - ¿Cuáles subterfugios?

IRIGOYEN - Contactos furtivos, miraditas cargadas de intención, el roce de una mano que las hace soñar, y todo ese romanticismo que, con el matrimonio, idesaparece! Entonces la

mujer entra en la etapa UNO, sueña, construye romances en su imaginación; la etapa de la infidelidad mental ¿me sigues?

JOSE - *(Asustado)* Te sigo.

IRIGOYEN - Empiezan a buscar fuera de casa, un alimento para sus inquietudes y entran en la etapa DOS: desviación inconsciente, o "compensaciones". A algunas les da por la política, otras prefieren las obras sociales, almuerzos para los niños pobres, campañas para esto o lo otro... También, espiritismo, o disciplinas orientales, yoga...

JOSE - ¡Para! Estoy jodido. Isabel acaba de pasar por la etapa dos: el otro día la encontré parada en la cabeza.

IRIGOYEN - ¡Está en peligro!

JOSE - No, no creo. Isabel tiene sus chifladuras, pero luego se le pasan. ¿Te sirvo un trago?

IRIGOYEN - Sí, por favor. *(Lo hace. Mientras Irigoyen va al estante, y toma una fotografía enmarcada)* Hombre ¡qué estupenda caracterización! Veo que no has perdido tu antigua costumbre.

JOSE - ¿Qué costumbre?

IRIGOYEN - De disfrazarte. Me acuerdo cuando te vestiste de prostituta... Pero esta foto que te tomaste de "explorador africano", es genial.

JOSE - No seas idiota: es mi primo Baltasar.

IRIGOYEN - Tu primo Baltasar...

JOSE - Y no está "de explorador" ¡Es explorador! Vive en Africa.

IRIGOYEN - No me digas. Hay profesiones para todos los gustos. Es verte a ti con barba y cucalón.

JOSE - *(Alza su copa)* Por tu regreso.

IRIGOYEN - Gracias. *(Beben)* De modo que a Isabel le dio por la gimnasia yoga.

JOSE - Ya no: ahora sigue cursos de cerámica.

IRIGOYEN - Oye ¿no la notas algo distraída?

JOSE - Qué pesado te pones, Irigoyen... *(Pausa)* Sí ¡bastante distraída!

IRIGOYEN - Con aires misteriosos...

JOSE - Bueno, sí. Telefonazos, salidas...

IRIGOYEN - ...¿Intempestivas? ¿Como si un extraño poder la dominara?

JOSE - (*Exaltado*) ¡Tú sabes algo! ¡Lárgala!

IRIGOYEN - Cálmate, viejo: *take it easy*, como dicen allá. Esto es: tómalo fácil, con calma. Filosofía yanqui. Fíjate en esto: en un 99 por ciento de los casos, las personas actuarán con un 99% de probabilidades de un mismo modo, siempre y cuando exista un 99% de analogía en las circunstancias. ¿Qué te parece?

JOSE - Una idiotez. Pero, con o sin estadísticas, espera a que llegue esa...

IRIGOYEN - ¿"Mujerzuela"?

JOSE - Lo iba a decir.

IRIGOYEN - Espera; aún no lo sabemos. Y de saberlo inada de violencia! Analizar fríamente. (*Saca de su bolsillo un libro pequeño*) Mira: un best seller del año pasado en New York. Aquellos problemas insignificantes, pero que poco a poco se convierten en tortura, aquí te los resuelven en dos patadas. Pienso adaptarlo a los matrimonios latinos. ¿Me captas?

JOSE - Te veía venir: tú y tu manía de adaptar libritos. Ya me estaba intrigando tu interés en mis problemas domésticos.

IRIGOYEN - No lo tomes a la ligera. Deja que te lea un par de capítulos.

JOSE - No gracias: estoy bien como estoy.

IRIGOYEN - Piénsalo como un negocio. ¡Se convertiría en best seller! Te aseguro que nos daría jugosas ganancias.

JOSE - "Nos daría"... ¿qué tengo que ver yo en el asunto?

IRIGOYEN - Mucho, si me dejas estudiar tu caso. Tu relación con Isabel, quiero decir.

JOSE - Dye.., ¿me tomas por un cuyi?

IRIGOYEN - No seas tan negativo. Escucha...

JOSE - Moment... lo que escucho es la llave de Isabel en la puerta. Ahora verás como la pongo en su lugar. Observa.

*Entra Isabel, se detiene sorprendida.*

ISABEL - No te puedo creer... ¡Irigoyen!

IRIGOYEN - Isabel...

ISABEL - ¿Cuándo llegó? Hola, monito.

JOSE - *(Autoritario)* ¿De dónde vienes, Isabel?

ISABEL - *(Lo ignora)* Diga ¿y cómo fue que se vino tan luego?

IRIGOYEN - Digamos que no me dio para más.

JOSE - *(Sube el tono)* ¿De dónde vienes Isabel?

ISABEL - De casa de la Pupi, monito. Cuente ¿cómo le fue..?

JOSE - *(Cortando)* Y ¿qué hacías a esta hora "intempestiva" en casa de la Pupi? ¿No saliste con ella por la mañana?

ISABEL - *(Riendo)* ¿Es una interrogatorio? Lindo, qué mal educado, y delante de una visita. Con permiso, voy a dar un vistazo a la cocina, supongo que se quedará a comer. *(Sale)*

JOSE - ¿Qué te parece? ¡Ningún respeto!

IRIGOYEN - No es por meterme en tus asuntos, José, pero sugiero un poco más de sutileza.

JOSE - ¡Hazme el favor! Como buen solterón no tienes idea cómo hay que tratar a las mujeres. Dye ¿por qué no adaptas mejor un librito sobre la inflación? Hay uno que publicaron en Colombia...

IRIGOYEN - Perdona, pero no me interesa la inflación.

JOSE - ¿Y a quién le interesan los problemas conyugales?

IRIGOYEN - A nadie. Por eso andan tan mal los matrimonios. Uno regresa del extranjero y se encuentra con que ya nadie sigue casado nadie, y hay que ponerse al día para no meter la pata... Sin embargo, ser feliz en el matrimonio es tan simple como dos y dos son cuatro! *(Calla, al oír el timbre)*

*Rufina, entra, seguida por la Pupi.*

RUFINA - Pase, misia Pupita, la señora Chabelita está afaná en la cocina ¿no ve que nos cayó visita? *(Sale)*

PUPI - Vaya ¡Irigoyen! no lo puedo creer ¿qué se había hecho? *(Entra Isabel, bate huevos en una fuente)* Ay, linda, tuve que venir, porque fijate que... *(A una seña de inteligencia de Isabel, se interrumpe)* Con permiso... *(Salen ambas)*

JOSE - Qué raro. Venía de donde la Pupi, estuvo con ella por la mañana y ahora, llega la Pupi... ¡Irigoyen, me has abierto los ojos! Hace tiempo que ocurren cosas extrañas en esta casa. Voy atando cabos.

*(Vuelve a entrar la Pupi, se despide, haciendo señas hacia Isabel en la cocina:)*

PUPI - Entonces, chao, linda, y llámame temprano para... ya sabes. *(A ellos)* Uy, qué tarde se me hizo, Roberto debe estar furia. Chao, nos vemos... *(Sale hacia la calle)*

JOSE - ¿Te das cuenta? ¡Esta noche va a haber tormenta!

IRIGOYEN - "Take it easy", viejo. En esto de los celos, no hay que apresurarse. Puedes convertir una simple sospecha en un crimen pasional. *(José se encoge ante la idea)* Analicemos: A: ¿qué son los celos? Tortura sin fundamento, ya que se trata de un problema de DUDAS. Ignoramos los hechos ¿me captas?

JOSE - *(Sumiso)* Te capto.

IRIGOYEN - B: si logras conocer la verdad ¡los celos desaparecen! Elemental.

JOSE - ¿Elemental?

IRIGOYEN - Escucha: Sospechas que tu mujer tiene un amante.

JOSE - ¡No jodas!

IRIGOYEN - Bueno, MI mujer tiene una amante.

JOSE - Eso está mejor.

IRIGOYEN - No lo tiene: me estoy amargando en vano. La otra posibilidad: lo tiene y tengo pruebas. Entonces, dejé de ser un problema de duda: hay que buscar una solución drástica para la infidelidad de tu mujer.

JOSE - De TU mujer.

IRIGOYEN - Como quieras: una solución drástica...

JOSE - *(Mimica de disparar)* Bang, bang.

IRIGOYEN - Violencias, no. Al enterarme de la verdad, estoy en posición de superioridad ante ella. ¿Me captas?

JOSE - "Te capto." *(Mimica de "cuernos")*

IRIGOYEN - Superioridad emocional, viejo: ella es culpable, y yo su juez. Si la hago confesar, y arrepentirse, estoy en buena posición para perdonarla.

JOSE - ¿Perdonarla... por qué?

IRIGOYEN - Porque, en la mayoría de los casos, el verdadero culpable ¡eres tú!

JOSE - ¿Yo...?

IRIGOYEN - El marido, viejo. Los maridos son culpables porque descuidan a sus esposas. ¿Nunca te has hecho un par de preguntitas al respecto? *(Mirando su librito)* Esta, por ejemplo: "¿Estoy alimentando las legítimas inquietudes sico-biológicas? ¿sico-sexuales, de mi mujer?"

JOSE - *(Se levanta, digno)* ¿Qué insinúas?

IRIGOYEN - Típica reacción machista. No me refiero a la mayor o menor potencia sexual. Ocurre que los maridos suelen convertirse en verdaderos tiranos. O bien se van al otro extremo, se transforman en esa cosa amorfa, insulsa, dominados por la mujer. Veamos, tú correspondes... *(Mira su libro)* diría que al tipo intermedio, R 2- Hache 4.

JOSE - ¿Entre tirano y amorfo y hache cuatro? ¡No voy a tolerar que me insultes!

IRIGOYEN - Take it easy: es sólo una clasificación.

JOSE - Pues, ¡te advierto que alimento todas esas inquietudes sico-no-sé-qué de mi mujer! *(Sonríe, vanidoso)* Hasta ahora no he tenido quejas. Más bien ¡todo lo contrario!

IRIGOYEN - Viejo, lo siento pero ¡reaccionas como el 99% de los maridos!

JOSE - ¡Absurdo! ¡El 99% son entre tiranos, amorfos, y "hache-4", llevamos un par de cuernos y debemos perdonar a la mujerzuela, porque los culpables somos nosotros! Pero ¡yo NO! Irigoyen, olvídate del librito, y sírvete otro trago.

IRIGOYEN - La técnica del avestruz. Enfréntalo, hombre.

JOSE - *(Se sienta, resignado)* Bien. Sigue: estábamos en que, ella confiesa que tiene un amante.

IRIGOYEN - Según las estadísticas, es bastante común que lo confiese.

JOSE - Y el marido perdona porque es "el único culpable".

IRIGOYEN - Porque dejó que su matrimonio se convirtiera en una rutina ¡así la relación de pareja pierde su magia, su atractivo. *(José lo mira, la boca abierta)* Pero ante esa nueva circunstancia, el marido está al menos en condiciones de perdonar su infidelidad y corregir su falla.

*José tarda en reaccionar.*

JOSE - Ah, sí... ¿Cómo?

IRIGOYEN - Practicando lo que llamamos "higiene matrimonial".

JOSE - Higiene matrimonial... ¿Y si ella, a pesar del perdón, y de la higiene, vuelve a los brazos del amante?

IRIGOYEN - Entonces quiere decir que eres incapaz de retenerla, por falta de madurez emocional, en cuyo caso, la dejas libre para que te abandone. Y si ella es una frívola, una... bueno, entonces ¡te largas tú! Pero el problema de celos idéaparece! han dejado de torturarte las dudas. ¡Ahí está lo genial del librito!

JOSE - Tu "librito" es tan genial como idiota.

*Entra Isabel desde la cocina.*

ISABEL - ¿Cuál librito?

JOSE - *(Disimulando)* El de la Previsión.

ISABEL - Qué lateros... A propósito, está lista la comida. *(Suena el teléfono, José va a atender, Isabel le arrebató el fono)* Deja, monito, es a mí. Aló... Sí, claro. No no importa, dejemos lo de "cortar", la *(baja la voz, misteriosa)* "basta" ¿entiendes? para mañana. No... luego te explico. Chao.

JOSE - ¿Quién era?

ISABEL - *(Aire inocente)* La Pupi. ¿Por qué?

*Entra, afligida, la Rufina.*

RUFINA - Misia Chabelita, no me diga na... ¡me le quemó!

ISABEL - ¿Todo?

RUFINA - ¡Toito!

ISABEL - *(A ellos)* No está lista la comida. *(Sale, seguida de Rufina).*

JOSE - ¿Qué te parece? Dejarán eso de "cortar" para mañana. ¿Cortar? si cortan es que hubo algo... Y en secreto dijo "basta"...

IRIGOYEN - ¿Cortar? ¿basta? Quizá se trata de costuras.

JOSE - Jamás han dado una puntada, viejo.

IRIGOYEN - Entonces... hablan en clave.

JOSE - ¿Tú crees?

IRIGOYEN - Todas lo hacen.

JOSE - *(Agobiado)* Sí, claro. ¡Esa Pupi le está sirviendo de

tapadera! ¡D bien, Isabel se volvió lesbiana y la Pupi es su amante! *(Se pasea como león enjaulado)*

IRIGOYEN - En ¡qué estado te has puesto, Paravicini! No lo tomes así....

JOSE - ¡Cómo quieres que lo tome!

IRIGOYEN - Con madurez... *(José lo mira, furioso)* Calma, hombre, te torturas en vano con las dudas, recuerda que todo se soluciona al averiguar la verdad.

JOSE - *(Sube la voz)* Y... ¿cómo se averigua la verdad?

IRIGOYEN - Métodos UNO: se lo preguntas, directamente, usando el elemento sorpresa. Un método inspirado en Jung. Le preguntas, confiando en la reacción del subconsciente: "eres feliz conmigo" "¿tienes un amante?"

JOSE - ¡No seas ridículo, Irigoyen!

IRIGOYEN - Es "la papa", viejo, el elemento sorpresa... Inténtalo y verás que con este método, ser feliz en el matrimonio es tan simple como dos y dos son cuatro!!

JOSE - *(Para sí, repite incrédulo)* "Como dos y dos son cuatro..."

*Entra Rufina:*

RUFINA - Manda decir la señora, don Josecito, si puede ir de una carrerita a comprar una pizza al restorán.

IRIGOYEN - Yo voy, viejo.

JOSE - No faltaba más... vamos juntos. *(Salen)*

APAGON

\* \* \*

## CUADRO I

*El día siguiente, por la mañana. José toma desayuno en el mesa del living, y hojea el periódico.*

JOSE - ¡Rufina! *(Entra Rufina)* Estos huevos están crudos.

RUFINA - Pase pa'cá. *(Toma el plato)* ¡La pura..! Más mejor le doy otra pasá en el sartén. *(Va a salir, se topa con Isabel)*  
¡Meh! ¿Cómo jué eso, misia Chabelita? Amaneció de cartera ¿va a salire? ¿Y sin desayuno?

ISABEL - Sírveme, por favor. *(Sale Rufina)*

JOSE - ¿Y a qué se debe este "desarreglo" como dice la Rufina?

ISABEL - Voy al mercado con la Pupi. Me va a llevar en auto. *(Saca una lima de su bolso y empieza a arreglarse las uñas)*

JOSE - Ah. La Pupi.

ISABEL - ¿La Pupi qué, lindo?

JOSE - Siempre es la Rufina la que va al mercado.

ISABEL - Necesito algo... especial.

JOSE - Te noto muy misteriosa últimamente.

ISABEL - ¿Yo? ¡Nada que ver, monito!

JOSE - *(Serio)* Isabel, ¡quiero hablar contigo!

*Entra Rufina con el plato.*

RUFINA - Me va a perdonar, don Josecito, me le reventó la yema. Sabido que nunca resurta freir los huevos dos veces.

JOSE - Está bien.

RUFINA - *(Se apoya en la mesa con toda familiaridad)* Ya le traigo su cafecito. ¿Y cómo "jué" que va a salir tan temprano? ¿No lo halla raro, don Josecito?

JOSE - ¿Y a ti qué te importa? Toma, caliéntame el café, se me enfrió por esperar los huevos. *(Le pasa su taza)*

RUFINA - Meh... esto parece rotativa. Pase pa'cá. Amaneció con toita la maña. *(Sale)*

JOSE - ¡Cuándo le vas a enseñar modales a esta bestia!

ISABEL - Dice mi papacito, que si tuvieran educación, no

trabajarían de esclavas.

JOSE - ¡Me defeco en las opiniones de tu papá!

ISABEL - ¡José!

JOSE - Retiro lo dicho. Y ahora, hablemos, Isabel. Se trata de algo delicado. *(Isabel indica que viene Rufina)* "¡Porca miseria!"

RUFINA - *(A él)* ¡Su café! ¿Y ahora ¿qué se le va a antojale?

JOSE - ¡Que desaparezcas, animala!

RUFINA - *(Muda por la sorpresa, logra sacar la voz)* Mire, don Josecito, me va a decirme que hey hecho yo para que me suba la voz y me llame "animala". Porque si le parece mal que yo dentre y sarga del "livingrum" para servirle su desayuno, va a ser dificir que siga sirviendo en esta casa.

ISABEL - No te ofendas, Rufina, José no quiso decir lo que te dijo ¿verdad, monito? *(El la mira con cara de mártir)*

RUFINA - ¡Büeno! que con buenas palabras, es otra cosa. Esto dicho, me retiro, pero le advierto que tengo que *gorver* a entrar al *livingrum* con el café suyo, misia Chabelita, así es que dígame a él, que no me *guerva* a insurtar. ¡Con tanto "calienta esto, calienta lo otro", tráemne la taza, llévate el plato, por lo menos podían comedirse a comprar una bandeja para traer las cosas juntas y no pasame a puro viaje a la cocina. Esto dicho ime retiro. *(Sale, con su balanceo de las caderas)*

JOSE - ¡Cómprale una bandeja o ... ¡despídela!  
*Rufina vuelve a entrar con la taza, y se retira.*

ISABEL - No sé que te pasa, lindo, Estás como de mala...

JOSE - Me pasa que... ¡quiero hablar contigo, Isabel!

ISABEL - Bueno, hable, monito.

JOSE - Esa bruta me corta la inspiración. Y tú, más encima, la defiendes, como si te importara más que yo. *(Imitándola)* "¿Qué más se le va a antojale, don Josecito?" ¿Hasta cuándo toleras a ese... ¡monstruo humano!

ISABEL - Sht. ¿Quieres que se nos vaya?

JOSE - Sí, ya sé que es honrada y come poco.

ISABEL - Bueno, a ver.., ¿qué tiene el monito que decirme?

JOSE - ¡No soy tu "monito"!

ISABEL - Francamente, no entiendo. ¿Te cayó mal la pizza?

JOSE - ¡No! ¡Otras cosas me están cayendo mal!

ISABEL - No grites que se van a enterar de todo los vecinos.

JOSE - ¡Me defeco en los vecinos!

ISABEL - ¡Qué raro amaneció, lindo! ¿Le duele algo? Ya sé... ¡la úlcera! *(El niega, con expresión de mártir)* ¿No? Ah ¡la Previsión! Para qué se hace mala sangre, lindo. Ya vio que a su folleto sobre la Previsión, no le dieron boleto. Ni siquiera le subieron el sueldo, cuando su idea era genial...

JOSE - *(Interesado)* ¿Quién dijo que era genial?

ISABEL - Usted, pues, lindo.

JOSE - ¡Basta! ¡Ni me duele la úlcera, ni me importa un rábano la Previsión! *(Se levanta y patea el suelo)*

ISABEL - ¡Lindo! ¡No dé patadas! Las vecinas de abajo ¡las viejitas Vergara!

JOSE - ¿Tenemos que vivir esclavizados por el vecindario?

ISABEL - A las pobres con sus patadas se les queman las ampolletas, este piso ya sabe cómo vibra. Diga, si suben a reclamar, usted las atiende... ¡escupen cuando hablan! *(Un silencio. Ella sigue buscando algo en el bolso)* Bueno ¿qué pasa?

JOSE - ¡Hace media hora que estoy tratando de hablar contigo! *(Para sí)* ¡El elemento "sorpresa" se fue al diablo!

ISABEL - ¿Qué...?

JOSE - No, nada. *(Reacciona)* Escucha con atención. Lo que tengo que decirte, es muy serio.

ISABEL - Qué horror ¡no me digas que se murió alguien!

JOSE - Sólo los de costumbre.

ISABEL - ¿Cómo que "los de costumbre"?

JOSE - Los de la lista de fallecidos, aquí en el diario.

ISABEL - Ay, qué tontito: me asustó.

JOSE - ¿Y piensas que la muerte es lo único "grave"? Isabel, ¡hay muchas otras cosas... graves!

ISABEL - La verdad es que no me imagino qué es eso tan terrible que tiene que hablar conmigo. *(Se sube a una silla y*

*busca en la parte alta de un estante de libros)*

JOSE - ¿Qué haces ahora, en la estratósfera?

ISABEL - Busco un libro de cocina.

JOSE - ¡Baja!

ISABEL - Bueno. *(Baja)* Está bien rarífico, usted.

JOSE - ¿Así es que no entiendes que tu marido tenga algo serio que hablar contigo?

ISABEL - Pero...tan como temprano, lindo.

JOSE - "Tan como temprano"... *(Luego de un silencio, brusco)*  
¿Y nuestras relaciones, Isabel?

ISABEL - ¿Sociales?

JOSE - Con-yu-ga-les.

ISABEL - Pero...

JOSE - He notado que ahora último no funcionan bien.

ISABEL - ¡Bah! Yo no he notado nada. *(Suena el teléfono. Corre a atenderlo)* ¿Pupi? Bajo en cuanto toques la bocina... Bah, qué importa que esté prohibido, total, por una vez, no creo que se note. *(Cuelga, le sonríe a José)* ¿Y?

JOSE - Y ¿qué?

ISABEL - ¿De qué hablábamos? Ah, sí, relaciones conyugales ¿Y...? Te escucho.

JOSE - *(Carraspea, con tono solemne)* Creo que no nos vendría mal, un poco de higiene matrimonial, Isabel.

ISABEL - ¿Qué insinúas? Igual que tú me baño todos los días. Oye... me ofendes.

JOSE - Esa higiene, no. La otra.

ISABEL - ¿Cuál otra? ¿Qué es "higiene matrimonial"?

JOSE - Bueno, digamos que es... un conjunto de normas, encaminadas... dado el tiempo transcurrido, considerando que los cinco años son cruciales, a no mediar guerras o catástrofes, y los viajes espaciales...resumiendo... *(Ella busca algo en su bolso)* preguntarse: A. caso.. ¡deja de escarbar en tu bolso por el amor de Dios!

ISABEL - Sí. Pero ¿me deja depilarme la ceja izquierda?

JOSE - ¡No!

ISABEL - Es que me depilé una... y la otra...

JOSE - *(Cortando)* ¡O me escuchas, o te depilas!

ISABEL - *(Guarda las pinzas)* Ya. Cálmate. Escucho.

JOSE - Me hiciste perder el hilo.

ISABEL - Decididamente te cayó mal la pizza. Claro ¡era de anchoas! Amaneces neurótico y hablando en difícil a la hora del desayuno: "el conjunto de normas transcurridas..." *(Se levanta, va a salir)*

JOSE - ¿Dónde vas?

ISABEL - A buscar tostadas. Con la escenita que le hiciste a la Rufina, se le olvidaron.

JOSE - Siéntate. Tengo que hablar contigo.

ISABEL - ¿Otra vez?

JOSE - Cómo que otra vez. Aún no empiezo.

ISABEL - Dijiste que la higiene matrimonial era un conjunto de normas transcurridas...

JOSE - "¡Roñoni trifolato al crostino"'....

ISABEL - ¿Palabrota en italiano?

JOSE - Un guiso... Pero, desahoga.

ISABEL - Ah, sí, los "riñones al canapé". Pero si lo dices, es porque estás desesperado. Mira, tú crees, lindo, que no estoy poniendo atención, pero te equivocas: mientras me maquillo puedo estar muy atenta. Veamos, higiene matrimonial. Ah, disculpa, monito, pero, a propósito de higiene ¡el califont no calienta! La ducha me salió helada. ¿Podrías llamar a ese gásfiter...

*José se levanta y patea el suelo. Al rato se oyen golpes en el piso desde abajo. Patea más fuerte, más golpes.*

ISABEL - ¡Las viejitas Vergara! Van a subir a reclamar.

JOSE - *(Sentándose)* ¡Que suban! Verán cómo las recibo...

*Un silencio.*

ISABEL - ¿Tan grave es eso de la higiene matrimonial que te pone en ese estado?

JOSE - No estoy en ningún estado. Estoy perfectamente tranquilo, Isabel.

ISABEL (*Ríe*) ¡Pero si te sale humito hasta por las orejas!

JOSE - ¡Vaya desgracia!

ISABEL - ¿Qué?

JOSE - Estar casado con una mujer que no es capaz de tomar nada en serio.

ISABEL - Antes me decías que te encantaba como era yo.

JOSE - Ahí está la cosa: "antes".

ISABEL - ¿Qué quieres decir?

JOSE - Que todo se gasta... (*Brusco*) Isabel ¿eres feliz en tu matrimonio?

ISABEL (*Distraída*) ¿Cual matrimonio?

JOSE - ¿Cuál va a ser? ¡El nuestro!

ISABEL - Pero ¡qué ridiculez! Te juro que creí que pasaba algo terrible...

JOSE - ¿Así es que es ridículo que tu marido se preocupe de saber si eres feliz?

ISABEL - No te enojés... es que lo preguntas así, "tan a propósito de escopeta." Oye, ¿qué te propones?

JOSE - Saber la verdad. (*Pausa, se pasea*) Una mujer atractiva como tú ha de tener... admiradores -por darle a esos mequetrefes un nombre decente-, y es posible que, por frustración, u otras causas, puedas ceder a las tentaciones.

ISABEL - En concreto ¿qué es lo que te preocupa?

JOSE - Sin mentir: si alguno te cortejara ¿cederías?

ISABEL - ¡Cómo puedo saberlo!

JOSE - ¿No lo sabes? Entonces ¡no tienes principios!... ¿Te dejarías llevar por la emoción del momento?

ISABEL - (*Riendo*) Y ¿cómo puedo saber si la emoción del momento es más fuerte que los principios?

JOSE - ¿No puedes responder en serio?

ISABEL - Responder ¿a qué?

JOSE - *(La mira fijar)* Isabel ¿tienes un amante?

ISABEL - ¡Por supuesto! Y no uno, sino varios, el marido siempre es el último en enterarse... *(Se oye una bocina insistente)* ¡La Pupi! ¡Rufina la bolsa del mercado! *(Va de un lado a otro, se asoma al balcón)* ¡Yu-hu! Bajo altiro, linda. ¡Rufina! Seguro que se ofendió, debe estar llorando en su cuarto. ¡Plata, monito! *(Tiende su mano)*

JOSE - ¿Cómo que plata? Ya te di para los gastos del mes.

ISABEL - Algo extra. Plata, rápido. *(El le pasa algo)* ¡Más!

JOSE - Oye, habíamos fijado que lose gastos...

ISABEL - Monito, sermones ahora no, la Pupi está mal estacionada. ¡Más, por favor!

*El le pasa otro billete, ella lo besa y sale de prisa. Apenas sale Isabel, entra Irigoyen por el balcón, en bata de casa.*

IRIGOYEN - Hola.

JOSE - *(Con un sobresalto)* ¿Tú?

IRIGOYEN - Salté la barra de los balcones. Siguen comunicados. *(José asiente y se tiende en el sofá)* Te ves deprimido.

JOSE - Le pregunté, usando el método "sorpresa" si tenía un amante. Dijo que no uno, ¡sino varios!

IRIGOYEN - Me lo temía.

JOSE - No seas vaca. No lo dijo en serio.

IRIGOYEN - No soy vaca. Digo "lo temía", porque es un mal síntoma. Como les repugna mentir, dicen la verdad, mintiendo, o si prefieres, mienten diciendo la verdad.

JOSE - A ver... ¿Cómo es lo de decir la verdad mintiendo?

IRIGOYEN - Imagina esto: la mujer regresa de casa del amante, el marido pregunta ¿de dónde vienes? De casa de mi amante, dice ella, porque está segura de que no se lo va a creer.

JOSE - Ah... ¿así es que les repugna mentir, pero no tienen reparo en revolcarse en la cama con el primer huevón que se presenta?

IRIGOYEN - Eso tiene una explicación lógica, está en el librito. Escucha: "el adulterio es un pecado que se les prohíbe a las mujeres en la edad adulta, de modo que lo enfocan con un criterio más amplio, y no les provoca un sentido de culpa como lo de mentir. En cambio le mentira se les prohíbe en la niñez, cuando las neuronas retienen las órdenes con fuerza.

JOSE - 'Isabel es una mujer decente'

IRIGOYEN - Una mujer puede serle infiel al marido sin dejar de ser decente.

JOSE - ¿Qué mierdas me vas a probar ahora?

IRIGOYEN - Es todo un proceso: en ese período crucial, ahora el "flirt". Se presenta un admirador. Ella sólo se permite contactos furtivos, más que nada, porque aquello la halaga, y el marido, claro, ha dejado de halagarla. Pero su imaginación echa a andar: ¡se ve llenando de sueños románticos! No hay culpa, todo ocurre sólo en su mente. ¿Me sigues?

JOSE - Sí, Irigoyen; te sigo.

IRIGOYEN - Pero el admirador insiste. Y ella, que lo ha estado idealizando -en comparación con un marido que le parece cada vez más insulso-, empieza a preguntarse si no tiene derecho a "vivir su vida". (*Dramático, luego de una pausa*) ¡Se halla, entonces, en la cumbre de una pendiente inclinada, y bastará sólo un empujoncito para que rueda cuesta abajo! Y ese empujoncito ¡se los darás tú mismo, mi pobre José!

JOSE - ¿Yo?

IRIGOYEN - Cuando llegas de la oficina de mal humor porque tuviste un encontrón con el jefe, ignorando que, ese misma tarde, el admirador le ha dicho: "Isabel, adivino que usted no es feliz en su matrimonio".

JOSE - ¡A ese infeliz que me lo traigan!

IRIGOYEN - "Take it easy", viejo. Sigo: ella no lo niega, no es feliz... Entonces, él la toma en sus brazos, y la besa. Ella se retira indignada, y le dice: "No nos volveremos a ver nunca más".

JOSE - ¡Es lo que haría Isabel!

IRIGOYEN - Es lo que hace el 99 por ciento. Pero ¿qué ocurre si pones una represa a una fuerte corriente de agua? ¡Se genera energía eléctrica como para alumbrar una ciudad!

JOSE - No seas bruto, Irigoyen. Yo, José Paravicini, por culpa de las "neuronas adultas que no retienen nada", la estadística y la hidráulica, heme aquí... ¡CORNUTO...! (*Gesto de cuernos en la frente*)

IRIGOYEN - Bueno, sólo trato de advertirte que el amor reprimido puede convertirse, fácilmente, en amor sublimado... ¿No adivinas lo que sigue?

JOSE - No.

IRIGOYEN - El amor sublimado arrasa con todos los principios, Al comienzo, si no ceden a los requerimientos del admirador, se sienten heroicas. La nobleza misma del sentimiento que las embarga, les impide cometer, digamos, "actos carnales"... Pero, con el correr de los días, el 99% dejan de ser heroicas. Las razones del amor son tan ilógicas como "reversibles".

JOSE - ¿Cómo que "reversibles"?

IRIGOYEN - Al ceder a un admirador pueden sentir que le son infieles al marido, pero... ¿de pronto empiezan a sentir que le están siendo infieles ¡al amante con el marido! Y, automáticamente, desaparecen los escrúpulos...

JOSE - *(Anhelante, entrando en el juego)* ¿Y?

IRIGOYEN - Y, sin dejar de sentirse decentes, llegan hasta el..."etc., etc., con el amante.

JOSE - *(Lo toma por el cuello)* ¡Y yo te aseguro que Isabel jamás llegará al etcétera-etcétera, con otro que conmigo!

IRIGOYEN - *(Desprende y lo mira con lástima:)* Mi pobre José, reaccionas como el 99 por ciento de los maridos: celosos, pero incapaces de enfrentar la verdad.

JOSE - ¡Deja de llamarme "tu pobre José". Ya viste cómo me fue con tu famoso método UNO, para averiguar la verdad.

IRIGOYEN - Pero, no es el único. Hay muchos otros.

JOSE - ¿Cuáles, por ejemplo?

IRIGOYEN - Hay que ser creativo, viejo. Este no está en el librito, pero se me acaba de ocurrir mirando esa foto de tu primo, el explorador. Siempre tuviste habilidad para caracterizarte. Puedes llegar de Africa y...

JOSE - ¡No seas vaca! ¡Hacerme pasar por ese tipo? ¡Se daría cuenta en el acto. No la creas tan ingenua.

IRIGOYEN - No lo notará, si se toman algunas precauciones. Por ejemplo, tu llegada de Africa, es decir, la de tu primo, coincide con un viaje por cuenta de la oficina. Un cortocircuito aquí para obligarla a usar luz de vela. Espera ¿Tienes una geografía universal? *(José, luego de vacilar, indica un libro en el estante, Irigoyen toma el libro)* "Edición catalana"...

JOSE -Antigua, de mi abuelo. Oye ¿pretendes que estudie? ¿Sobre Africa?

IRIGOYEN -Obvio.. Bastará con algunas generalidades *(Le pasa el libro, José la recibe moviendo la cabeza negativamente)*

¿No te parece una buena idea? Mira: si quieres saber la verdad sobre sus reacciones ante un posible amante ¡ven metido en la piel de otro y le haces la corte! (*José sigue negando con la cabeza*) Si optas por el escapismo, ¡no he dicho nada! (*José lo mira, indeciso*) ¡Hazlo! Será nuestra primera experiencia para adaptar el libro.

JOSE -¿Me tomas por un tarado?

IRIGDYEN -¡Higiene matrimonial, mi viejo! Perdona, me tengo que ir. Si te decides, te consigo un cucalón. (*Sale*)

*José se queda mirando la geografía, luego la tira al suelo y la pateea. Se escuchan los golpes en el piso de las vecinas de abajo.*

APAGON (*Fin del Primer Acto.*)

## SEGUNDO ACTO

*El mismo día, por la tarde. Isabel está en el living, en bata de casa. Entra Rufina, arreglada para salir, en forma algo estrafalaria.*

RUFINA - Le vengo a avisarle, misia Chabelita, que me voy.

ISABEL - ¿Te vas? No me digas... ¿por qué?

RUFINA - No se me asuste. ¡Miren que me iba a ir de la casa sin darle aviso para que me arregle la libreta del Seguro... que está atrasá en dos meses. No soy tan atolondrada. Voy al doctor. Usted sabe que después de la casa y la comida, lo primero es la salud.

ISABEL - No sabía que estuvieras enferma...

RUFINA - *(Se santigua)* ¡Ni lo miente, por Dios! Soy como tonta para la salud. Voy donde un médico que me recomendaron y que atiende por nada, u séase, gratis.

ISABEL - ¿Para qué, si no estás enferma?

RUFINA - Por los exámenes, pues. Para eso no se necesita estar enferma.

ISABEL - Bien. Enciende la luz del living, por favor.

RUFINA - *(Ensayá, no enciende)* Miren iya están con esa lesera de los apagones. Pa cobrar ni se arrugan y cortan cuando se les antoja,

ISABEL - *(Mirando)* Al frente hay luz, deben ser los tapones. Qué lata, y José, de viaje. No llega hasta mañana. ¿Hay velas, Rufina?

RUFINA - En la despensa vi unas toitas chullecitas...

ISABEL - Peor es nada: tráelas, por favor.

*Sale y regresa con un candelabro, Isabel enciende las velas, se oyen golpes en la puerta de calle. Rufina va a abrir, se escuchan las voces:*

VOZ HOMBRE - ¿Está don José Paravicini?

VOZ RUFINA - ¡No está ná!

VOZ HOMBRE - ¿Y su esposa?

VOZ RUFINA - ¡Tampoco! *(Se oye un portazo)*  
*Vuelve a entrar Rufina.*

RUFINA - ¡Tantísimo que molestan! No lo dejé entrar.

ISABEL - ¿Quién era?

RUFINA - No lo averigüé. Un *barbúo*, que parece que no se ha lavado hace años... ¡y en calzoncillos. dígame usted! Seguro que es de esos que andan pidiendo plata, y en cuanto una se descuida, se cuelan pa' dentro y le mudan la casa. Y más encima, hasta con maleta anda el muy habiloso. De seguro que tiene llave "*Urzúa*".

ISABEL - ¿Qué?

RUFINA - *Urzúa*, que le llaman, de esas que le hacen a toitas las chapas, pues.

ISABEL - *Ganzúa*, Rufina. *(Se oyen más golpes)* ¿En calzoncillos, dijiste, y con maleta?

RUFINA - Y <sup>una</sup> ~~con~~ bacinica en la cabeza.

ISABEL - ¡No puede ser!

RUFINA - *(Indicando)* Como el *barbúo* que tienen en la foto...

ISABEL - Dios mío... ¿No será el primo de José? ¡Qué lata! ¡Abrele" y que espere, me tengo que vestir. *(Sale de prisa)*

*Rufina sale y regresa seguida de José, disfrazado, barba espesa, lentes ahumados, short y chaqueta caqui. Trae una maleta, y una lanza o arco africano, para turistas.*

JOSE - ¡Manerita que tienen en esta casa de recibir a las visitas!

RUFINA - Las visitas ¡es otra cosa!

JOSE - ¿Qué quiere decir?

RUFINA - Eso es asunto mío. Sepa que aquí soy la asesora del hogar, u séase, la doméstica de confianza, y no me gusta nada que en ausencia de mi patrón, misia Chabelita reciba al primer desconocido que se presenta... Y vestido con ropa usá, u de donde arriendan disfraces, porque, disculpe la observación, pero usted, en esa facha ¡no parece cristiano! ¡O anda jugando a los indios con esa custión? *(Indica lanza o arco)*

JOSE - ¿No ves que es un regalo, aturdida?

RUFINA - Diga a mí naiden me viene a tutear, ni a insultarme.

JOSE - *(Por lo bajo)* Andate a freír espárragos...

RUFINA - *(A Isabel que entra, arreglada)* Misia Chabelita, yo tengo hora al doctor, y no puedo cuidarla. Usted me pidió que lo dejara entrar, así es que me lavo las manos. Esto dicho, me retiro. *(Sale, muy digna, balanceando las caderas)*

JOSE - ¡Isabel! *(La besa en ambas mejillas)* ¿Porque usted es

Isabel, verdad? ¿Puedo saludarla así, después de tantos años... es decir después de tantos años que no veo a José?

ISABEL - ¿El primo Baltasar?

JOSE - ¡De arriba a abajo!

ISABEL - *(Gesto hacia la puerta de calle)* Perdone...

JOSE - Sí, ya veo que la fulana es muy bruta. ¿Y José?

ISABEL - Está fuera de Santiago.

JOSE - No me diga... ¡Paseando el muy tunante!

ISABEL - No: lo mandaron de la oficina a una sucursal en el Norte, por unas "irregularidades", o algo así.

JOSE - Si yo tuviera una mujercita como usted, no la dejo sola ni un momento.

ISABEL - Este... tome asiento, por favor. Está en su casa.

JOSE - Gracias. Qué agradable suena eso de "su casa". Después de este viaje interminable: safaris, canoas, jeep, trenes, avión. Y qué acogedora es su casa. Y esa luz del candelabro es tan romántica...

ISABEL - No es romántica, son los taponos ¿sabe arreglarlos?

JOSE - No. De donde vengo poco se usa la electricidad. Además, me encanta la luz de vela. Crea ... intimidad.

ISABEL - ¿Le sirvo un trago?

JOSE - Un whisky en las rocas, siempre que me acompañe.

ISABEL - Las rocas, o sea el hielo debe estar tibio, con el corte de luz.

JOSE - Sin hielo, entonces. *(Mientras ella sirve)* ¡Y cómo está el querido primo José? Me acordaba siempre de él con mucho cariño. ¡Qué gran tipo es José! *(Isabel no reacciona, sirviendo y pasando el vaso)* Dije "qué gran tipo es José". ¿No le parece?

ISABEL - *(Sentándose junto a él)* ¿Vino a Chile de paso o a quedarse?

JOSE - Depende...de los negocios.

ISABEL - ¿Pielles?

JOSE - ¿Qué pieles?

ISABEL - Pensé que cazaba animales salvajes.

JOSE - Bueno, eso era antes. Los pocos que quedan están en los zoológicos. En verdad, vine a "casarme", con "ese"...

ISABEL - Cuánto me alegro.

JOSE - Veo que es feliz en su matrimonio, Isabel.

ISABEL - ¿Por qué lo cree?

JOSE - Se alegra de que los demás se casen.

ISABEL - Bah, lo dije por cortesía. Salud.

JOSE - Salud. ¿Entonces no es feliz?

ISABEL - ¿Por qué lo pregunta?

JOSE - Para saber las probabilidades que yo pueda tener.

ISABEL - ¿Cómo...? ¿qué insinúa?

JOSE - ...Las probabilidades que yo pueda tener de ser feliz en mi matrimonio.

ISABEL - Ah. Había entendido otra cosa.

JOSE - Y ¿respecto a esa "otra cosa", qué probabilidades..?

ISABEL - ¡Por favor! *(Se levanta, molesta)*

JOSE - No se moleste, soy muy bromista. Siéntese y conversemos. Más cerca: ¡no muerdo!

*Ella, que se ha sentado en un extremo del sofá, se acerca algo. Se sienta y se miran, sin saber de qué hablar, luego hablan los dos a la vez:*

JOSE - Dígame...

ISABEL - Cuénteme...

JOSE - Perdón, la escucho.

ISABEL - Está bien. Quería decir... *(Calla)*

JOSE - Dijo "cuénteme". ¿Qué desea saber?

ISABEL - ¿Vivió muchos años en Africa?

JOSE - Diez.

ISABEL - Debe ser fascinante. Hábleme de Africa.

JOSE - ¿De veras le interesa? *(Ella asiente)* ¿Desea saber algo en especial?

ISABEL - No. Hábleme de Africa en general.

JOSE - Africa en general... *(Se concentra para recordar)* Veamos... Africa tiene una extensión aproximada de 35 millones de kilómetros cuadrados, es decir su tamaño es tres veces superior al de Europa. Por lo tanto *(Le sonríe, coqueto)* me resulta difícil hablarle de Africa "en general".

ISABEL - Comprendo. ¿En qué región vivía?

JOSE - ... Hacia el Noroeste.

ISABEL - ¡Hábleme del Noroeste! *(Ha vaciado su vaso y se sirve más whisky, él la mira, preocupado)*

JOSE - Hm. *(Se concentra y recita)* Es una región más bien montañosa. Ahí se encuentra el Atlas, que está formado por varias alineaciones, y no me va a creer, pero... *(El se ha acercado, ella prudentemente se retira algo)* ¿Por qué se aleja? Ya le dije, no muerdo.

ISABEL - ¿No le voy a creer, pero...?

JOSE - ¿Cómo?

ISABEL - Dijo usted que no lo iba a creer...

JOSE - Ah, sí: no me va a creer, pero hay montañas que sobrepasan los 4.000 metros y entre esas montañas hay mesetas bastante altas, es decir en relación al nivel del mar!...

ISABEL - Ya veo. Y ¿qué más?

JOSE - Bueno, esa cordillera fue formada, si no me equivoco, en la era terciaria *(su voz se ha vuelto cálida)*... a consecuencia de los movimientos alpinos, y está conectada, orográficamente, con la Penibética.

ISABEL - ¿La qué...?

JOSE - Penibética.

ISABEL - Qué interesante.

JOSE - ¿Qué cosa? *(Se le acerca algo)*

ISABEL - Como se fue formando todo eso. Siga, por favor.

JOSE - Veo que es usted una mujer llena de inquietudes geográficas. ¿En qué estábamos?

ISABEL - En la Penibética. ¡Qué sugerente!

JOSE - ¿Qué le sugiere?

ISABEL - Algo primitivo, salvaje. ¿Cómo es el clima? He oído hablar horrores.

JOSE - No se fie de habladurías, Isabel. *(Continúa el asedio, con disimulo, él acercándose, ella esquivándolo, mientras recita, concentrado:)* Al norte y al sur de la zona central, usted encuentra zonas calientes y secas, con cambios bruscos de temperatura. Sin embargo... en los extremos, norte y sur, el clima es... diría que bastante templado. Se trata de un clima "mediterráneo" ... *(con voz muy dulce)* con lluvias regulares, un clima al que se adapta muy bien el europeo... es decir, nosotros.

ISABEL - ¿Cómo que nosotros?

JOSE - En el fondo somos europeos, nunca me tragué eso de la sangre araucana, al menos no en la de los Paravicini. ¿Le han dicho que es usted terriblemente atractiva?

ISABEL - Diga... por favor.

*Quiere levantarse del sofá, él toma su mano y la retiene. Ella sigue sentada, pero con cierta reticencia.*

JOSE - Perdona. No debí decirlo. Pero lo pienso...

ISABEL - Está bien. Hábleme más de Africa.

JOSE - Pero es un tema tan aburrido.

ISABEL - Me encanta esa manera suya de describir, tan... como "culta".

JOSE - ¿Le parece?

ISABEL - *(Alegre, con los efectos del whisky)* Da una visión de conjunto. Como si estuviera contemplando Africa desde la cumbre de la Pp-pe...

JOSE - Penibética.

ISABEL - Eso. Hábleme de la gente. Soy muy ignorante. Lo único que sé es que hay negros en Africa. ¿Son muchos?

JOSE - *(Recita, concentrado)* La población está muy desigualmente repartida pero, por lo general, tropieza usted con cinco africanos por kilómetro cuadrado, lo que nos da un total aproximado de ciento cincuenta millones de habitantes, y digo "aproximadamente", porque muchos se niegan al censo... Por lo que podemos calcular, que tropieza usted con cinco africanos y medio por kilómetro cuadrado.

ISABEL - ¡Qué espanto!

JOSE - ¿Qué cosa?

ISABEL - Tropezar con ese "medio-africano".

JOSE - Ah, sí. Bueno, suele ocurrir... Aún quedan caníbales, y fieras salvajes, por lo que podríamos encontrarnos con un medio, o un tercio de africano.

ISABEL - ¿Lo dice en serio?

JOSE - Muy en serio. ¡Es usted maravillosa! *(Ella lo amenaza sonriendo con el dedo)* Ah, sí, perdone. ¡Soy demasiado espontáneo!

ISABEL - Ya veo. Siga hablando de Africa. ¿Son todos negros?

JOSE - Hay varios tonos, según las razas. Los camitas, los semitas, pigmeos, los gigantes, los beri-beri...

ISABEL - Beri-beri, hubiera jurado que era una enfermedad.

JOSE - Una enfermedad y además, una tribu, no me interrumpa que pierdo el hilo.

ISABEL - ¿Todavía faltan?

JOSE - *(Rápido, contando con los dedos)* Sí: los negritos, los bantís, los hotentotes y en Madagascar, los hovas.

ISABEL - ¿Usted convivió con ellos?

JOSE - Tuve un gran amigo hova. Me gusta usted, una barbaridad. Perdón, sigamos.

ISABEL - Pero, modérese.

JOSE - ¿No está acostumbrada? ¿José no le dice piropos?

ISABEL - No, jamás. Dígame ¿hay mucha arena, desiertos, falta de agua?

JOSE - No se crea, hay lagos muy extensos, el lago Victoria, por ejemplo...

ISABEL - Me suena familiar ese lago.

JOSE - No es nada de familiar, quiero decir, su extensión es igual al doble de Cataluña.

ISABEL - ¿También vivió en Cataluña?

JOSE - No. ¿Por qué? Ah, sí. El lago. Es una costumbre decir que tal cosa es igual al doble o la mitad de tal otra. Seguramente un catalán ocioso estuvo midiendo el lago... pero por favor, no hablemos más de Africa, hábleme de usted, Isabel.

ISABEL - No. Siga contando... con usted se pasa regio.

*Se sienta más relajada en el sofá después de servirse otro trago, ante la mirada asombrada de José.*

JOSE - Es que, como le dijera, Africa me trae ciertos recuerdos, me llena de efluvios... primitivos. *(Con una mirada*

*intena a los ojos, pronuncia:*) "Batúa-úa".

ISABEL - ¿Africano? ¿Qué quiere decir?

JOSE - Bantúa-úa: la luna está alta en el cielo y yo estoy contigo, mujer blanca. Isabel... yo... *(Impetuoso, la besa, ella escapa)*

ISABEL - ¡Salga en el acto de esta casa!

JOSE - *(Sin disimular su satisfacción)* ¿Y no nos volveremos a ver nunca más?

ISABEL - Usted lo ha dicho.

JOSE - Comprendo: se sintió culpable.

ISABEL - ¡Hágame el favor! Aquí el único culpable es usted.

JOSE - Está bien, me voy. Sólo que... no tengo dónde ir. Y no me queda dinero civilizado. Me gustaría darme una ducha. ¿Conoce algún hotel barato por este barrio?

ISABEL - Francamente, oiga...

JOSE - Isabel ¿sabe lo que ocurre cuando se pone atajo a una fuerte corriente de agua?

ISABEL - Ni la menor idea.

JOSE - Isabel ¡me he enamorado de usted como un idiota!

ISABEL - Pero...

JOSE - Sí. *(Toma la maleta)* ¿De veras quiere que me vaya?

ISABEL - Bueno, quédese, pero siempre que...

JOSE - Sí, se lo prometo, le prometo todo lo que quiera. *(Volviendo a sentarse)* ¡La suertecita de mi primo José! Una mujer linda, "sexy", inteligente ¡y además, fiel, terriblemente fiel!

ISABEL - ¿En qué se nota?

JOSE - Ha resistido heroicamente a mis ataques.

ISABEL - *(Riendo)* ¡No me diga que se cree irresistible!

JOSE - *(Preocupado)* ¿Quiere decir que con otro, cedería?

ISABEL - No tengo idea. ¿Qué cree usted?

JOSE - Que no es feliz en su matrimonio. Y pensar que ese loco de José anda por ahí, en quién sabe qué líos...

ISABEL - ¿José? Lo único que le interesa es la Previsión...

JOSE - No me diga. Bien original mi primo.

ISABEL - Yo lo hallo más bien fome.

JOSE - No se fie: esos que parecen mosquita-muerta, son los peores. Y eso del viaje al Norte, está bastante trillado. Típico, mi pobre Isabel.

ISABEL - Típico ¿de qué?

JOSE - Le está mintiendo.

ISABEL - ¿Cómo lo sabe?

JOSE - Por la estadística: el 99 por ciento de los maridos que anuncian viaje de la oficina al norte o al sur, se van a un hotel del centro o de la periferia, con otra mujer. *(Ella ríe)* ¿De qué se ríe?

ISABEL - Mire, de lo único que habla José es de controlar la inflación, de las curvas ascendentes...

JOSE - ¿Inflación) ¿Curvas? *(Gesto, indica pechos abultados, curvas femeninas)* Mejor llame a su oficina y pregunte si lo mandaron al Norte.

ISABEL - Buena idea. Ya verá que José no miente. *(Marca un*

*número*) Aló... ¿señorita Flores? Perdona que la moleste, pero ¿sabe usted si enviaron al señor Paravicini fuera de Santiago hoy por la mañana? ..... ¿Cómo? ¿Está segura? (*Cuelga, deprimida.*) No lo han enviado a ninguna parte...

JOSE - Perdona, Isabel, no debía inducirla a espiar a José.

ISABEL - Al contrario: le agradezco que me halla abierto los ojos. Ahora me doy cuenta que esos viajes al Norte, cuando las "irregu... las irregularidades... (*Mareada por el trago, se deja caer al sofá y alza su vaso*): Brindemos por... que se muera el sinvergüenza de José.

JOSE - ¿No cree que ya ha bebido... demasiado?

ISABEL - Brinde conmigo. Diga, lo que le dije.

JOSE - No puedo: soy supersticioso. Eso de desear que alguien se muera... No. Después de todo, es mi primo.

ISABEL - ¡Me carga José! Ay... se me movió el sofá...

JOSE - ¡Está borracha!

ISABEL - Un poco. Diga, lléveme a bailar a un cabaret.

JOSE - ¿En esta facha?

ISABEL - Me encanta su uniforme.

JOSE - Es que... dejaríamos en ridículo a José.

ISABEL - Diga, usted lo único que le importa, es José.

JOSE - Es que no sería decente.

ISABEL - Se está portando como un vulgar marido. Son una lata. ¡Quiero bailar!

JOSE - Ah, espere, casi lo olvido. Traje una cinta grabada con música africana y tengo una grabadora a pilas...

*Va a su maleta, saca una grabadora a pilas, y la conecta.*

*Se oye un ritmo animado y exótico, con tambores.*

ISABEL - ¡Qué fantástico! ¿Cómo se baila?

JOSE - Es la última moda en... Tumbuctú. Y se baila, más o menos así.

*Ejecuta un ridículo bailecito africano, y ella se le une, muy sexy, Acalorada, se quita algo de ropa, Exclama:*

ISABEL - ¡Qué primitivo, qué salvaje, y qué calor! *(Se deja caer en el sofá)* Lo estoy pasando, es decir, regio. ¡Bésame! José, choqueado, se detiene. Luego se acerca y la besa en los labios.

ISABEL - Uy, pica... ¡Nunca me había besado un hombre con barba!

JOSE - ¿Y sin barba?

ISABEL - Hábleme más de la Penibética. Venga, me encanta usted...

JOSE - Está completamente borracha.

ISABEL - ¿Usted no?

JOSE - ¡Yo no!

ISABEL - ¡Abráceme!

JOSE - Creo que no deberíamos... este... Yo.,.

ISABEL - No se ponga fome. Igualito a José, debe ser cosa de familia. Y yo que lo había tomado por un... por un...

JOSE - ¿Un qué?

ISABEL - ¡Un hombre de verdad!

JOSE - ¡Soy un hombre de verdad!

*Se lanza sobre ella en el sofá.*

APAGON. Fin del SEGUNDO ACTO)

## TERCER ACTO

## CUADRO I

*Al día siguiente, después de almuerzo. José está tendido en el sofá, una bolsa de hielo sobre la frente.*

JOSE - *(Llama)* ¡Rufina!

RUFINA - *(Entrando)* ¿Llegó cansadito del viaje? Misia Chabelita estará al recordar de la siesta, porque va a venir misia Pupi a tomar el té. ¿Se le ofrece algo?

JOSE - Toma: anda a comprarme aspirinas.

RUFINA - ¡Qué me dilato! *(Sale)*

*José va hacia el balcón y grita: "Vía libre", vuelve al sofá. Aparece por el balcón, Irigoyen.*

IRIGOYEN - ¿Y... cómo te fue?

JOSE - Te estoy sumamente agradecido: me separo de mi mujer.

IRIGOYEN - ¿Quieres decir que cedió?

JOSE - Llevada por el embrujo de la Penibética y los efluvios del whisky, bailó, hizo "striptis" y cayó en mis brazos. ¡Y no sabes con qué fuego! Tomó la iniciativa, viejo. Conmigo jamás la toma...

IRIGOYEN - Bueno, la novedad, lo exótico de tu atavío...

JOSE - ¡No trates de buscarle excusas!

IRIGOYEN - Y llegó hasta... *(Anota en una libreta)*

JOSE - ¿Hasta el etcétera-etcétera? No. ¡Porque yo no quise! Por la honra de José, me fui a un hotelucho por ahí, con ese horrible traje. Si agarro a ese infeliz de Baltasar ¡lo mato!

IRIGOYEN - Mi pobre José, el infeliz de Baltasar...

JOSE - *(Exaltado)* ¡Soy yo!... Y eso es lo horrible, no poder

matarlo, sin morir. ¡Un suplicio chino, Irigoyen! No sabes lo que fue ver a mi mujer borracha, lanzarse con toda soltura de cuerpo en brazos de un miserable explorador africano, con un ardor que no le conocía ¡y no poder estrangularlo! Dime ¿qué tiene ese barbudo asqueroso que no tenga yo?

IRIGOYEN - Pero, José...

JOSE - ¡Déjame desahogarme, Irigoyen!.. *(Se deja caer en el sofá)* ¿Qué anotas?

IRIGOYEN - Recuerda que es un experimento. Y el resultado fue espléndido, viejo.

JOSE - *¡Porca miseria!*

IRIGOYEN - Me temo que no captas la sutileza de este método creativo. Fíjate en esto: tu honor está a salvo, ya que no hubo intervención de terceros. Y sabemos, ahora con certeza, que Isabel está en ese pendiente inclinada, a punto de caer..

JOSE - *(Sin ponerle atención)* Y la muy hipócrita me preguntó esta mañana, con una voz muy dulce: "¿Cómo te fue en el Norte, monito?" sabiendo que no salí de viaje. *(Pausa)* Bueno, reconozco que al principio opuso resistencia, pero la verdad es que eso me enardeció y usé todos los trucos posibles. Creo, como dices, que lo exótico del atavío, y ...modestia aparte, mi manera de cortejar... en cierto modo la disculpan. *(Cambio)* ¡No! ¡Es una mujerzuela! ¡Quién sabe cuántos amantes ha tenido ya, y yo el idiota, fiel!...Fiel como un imbécil y cornudo! Mañana mismo empiezo... *(Se pasea, furioso)*

IRIGOYEN - José ¡domínate! Quizá sea su primera infidelidad, y sin el etcétera etcétera, eso es importante! Además, para mis notas, me falta una prueba.

JOSE - ¿Qué más quieres?

IRIGOYEN - ¿No te has detenido a pensar que pudo darse cuenta que Baltasar eras tú?

JOSE - Ah, no, viejo. Me resistí a "caracterizarme", pero una

vez que entré en el personaje, ni mi madre me hubiera reconocido. La imbécil de la doméstica no me quería dejar entrar.

IRIGOYEN - Pero para completar el informe, necesitamos saber cuál fue su punto de vista.

JOSE - ¿Hay una manera de hacerlo?

IRIGOYEN - Con su amiga, la Pupi, tal vez.

JOSE - No la vamos a meter en el experimento...

IRIGOYEN - La "metemos" sin que lo sepa.

JOSE - Ah, ¡espionaje! Cuando venga a tomar el té, me escondo debajo del sofá. ¿Eso pretendes?

IRIGOYEN - ¿Viene a tomar el té?... Voy por mi grabadora.

*Sale rápidamente por el balcón y regresa con la grabadora, mientras José se pasea murmurando ininteligibles palabrotas italianas. La coloca bajo el sofá.*

IRIGOYEN - Un espía anónimo. La conectas en cuanto la Pupi toque el timbre.

JOSE Roñcoñi trifolato al crostino... ¡Esfúmate, oigo pasos!

*Suena el timbre, sale Irigoyen, luego de conectar la grabadora, y se oye la voz de Rufina:*

RUFINA - No toque, misia Pupita, yo traigo llave.

*Entran ambas, José desaparece.*

RUFINA - Meh... ¿dónde se metió don "Coté"? Pase, misia Pupita, la patrona está al recordar, ahora le aviso. *(En vida social sentándose junto a ella)* ¿Y cómo está usted?

PUPI - Bien, niña. ¿Y tú?

RUFINA - Ay, no me diga ná... Estaba sana hasta que me le ocurrió ir al doctor. Por los exámenes, y ¿no me descubre una

desperfecto al apéndice? Aunque apéndice no tengo, usted se acordará que trabajando aquí, fui operá...

PUPI - ¿Entonces, niña?

RUFINA - Ahí está el detalle: el doctor me atocó todito el cuerpo y encontró que el apéndice dejó herencia ¿qué raro, no? Mire m'hija, me dijo, lo que usted tiene es "herencia" al apéndice. *(Entra Isabel)* Bah, aquí está misia Chabe. Le estaba entreteniendo a su visita. Ahora sirvo. *(Sale)*

*Luego de los besos de saludo, se instalan en el sofá.*

PUPI - No hay nada más especial que tu empleada, linda. Pero, cuéntame por favor los detalles: ¿de veras que se disfrazó?

ISABEL - De explorador africano, con una barba de oreja a oreja que se le movía cuando gesticulaba, dando su lección de geografía... *(Ríen las dos, un momento)*

PUPI - Pobre, algo le debe estar fallando... *(Saca de su bolso un tejido, se lo enseña)* Mira, le estoy tejiendo al Albertito ¡no encuentras amoroso este modelo?

ISABEL - ¡Precioso!

PUPI - ¿Así es que de explorador?... ¡qué amor se vería!

ISABEL - Cuidado... la doméstica.

PUPI - Parlons français..

ISABEL - Elle comprend.

RUFINA - *(Que ha escuchado algo)* El "faiv ocloc tí está re-di". ¿Sanguich, misia Pupita, o un scon? ¿No ve que serví en una "inglish famili?"

PUPI - Ya veo: eres políglota.

RUFINA - ¿Me está insultando, misia Pupita? Porque...

PUPI - Es un cumplido, niña. *(A Isabel)* ¿Y ese vestido. ¿Lo

compraste hecho?

ISABEL -No, linda, es el amarillo que lo mandé teñir.

PUPI- No te lo puedo creer, te quedó regio. ¿No te tiñe la enagua? *(Levanta el borde para ver)* No, fijaté... Dame la dirección de la tintorería, porque ese que tengo color ratón lo quiero teñir negro...

RUFINA - Sírvanse, pues, y cómanse los scones antes que se pongan "cold". *(Sale)*

PUPI - ¡No te creo, es de lo más especial que hay! Cuenta, por favor. Dye, se me ocurre que el pobre José está preocupado contigo, Chabela.

ISABEL - Así parece, porque amanece hablando de "higiene matrimonial" ¡y ni siquiera se ha acordado de la Previsión!

PUPI - Entonces ¡está enfermo! Yo, cuando Roberto deja de hablar de fútbol, le pido que vaya al médico, total es su primo y no le cobra... *(Concentrándose en el tejido cuenta a media voz los puntos)* Dye ¿no se dio cuenta que tú te habías dado cuenta, quiero decir que...? *(Gestos con las manos)*

ISABEL - No. Para nada.

PUPI - Son como niños chicos, de una ingenuidad ¡es decir! Roberto es igual, cualquiera los engaña... Estos scones están "la muerte"!

ISABEL - La Rufina es bruta, per las masas le quedan fantásticas. Y te advierto que mientras José no me explique qué se proponía con ese disfraz, no me voy a dar por aludida.

PUPI - Se me ocurre que anda celoso, no lo tengas en ascuas. 1,2,3,4,5,6, no te creo, me pasé dos hileras, estoy en el hueco de mangas... Me da pena, José, fijaté. No se vaya a suicidar.

ISABEL -¿El monito? Jamás. Se desmaya al ver la sangre. Pero está muy raro, no sé qué hacer.

PUPI - Te compadezco, atroz, linda... Qué lata, me pasé, tengo que deshacer como tres hileras...

ISABEL - *(Riendo)* ¡Le hubieras visto la facha! Con shorts, y con una bacínica, como dijo la Rufina, por el cucalón.

PUPI - ¡No te creo... cucalón! *(Se muere de risa)* ¡No te lo puedo creer... Dye, pero es más bien trágico... Seguro que el trabajo de la oficina y esa obsesión que tiene con sus folletitos, lo está aflojando los tornillos. *(Se toca la sien. Cuenta los puntos)* Un, dos, tres, cuatro ¿estará bien para el hueco de mangas? Mira, yo a Roberto, cuando lo noto raro, le doy unas píldoras calmantes que han salido. Son regias. Porque mandarlo al siquiatra es peor, te revuelven todo el subconsciente y no sacas nada en limpio. Yo fui por la depresión del pos-parto de Robertito, atroz, linda. Te voy a traer la receta de las píldoras. Se las echas en el café, ni se dan cuenta. Y a propósito de receta, son la muerte estos scones, dame la receta... *(Habla comiendo parte del diálogo)* Me voy a poner como vaca pero ¡soy tan tentada!... Dye, ¿de dónde sacará José esas ideas tan como super estrambóticas?

ISABEL - Me tinca que algo tiene que ver en esto el Irigoyen.

PUPI - ¿El posme del Irigoyen? Harto pesadito de sangre ¿no? ¿En qué onda anda transmitiendo?

ISABEL - No tengo idea, pero justo al otro día de su llegada, el monito empezó a hablar en difícil, lo de higiene matrimonial y "eres feliz, Isabel, tienes amante"?

PUPI - No te creo ¿"eres feliz, tienes amante", mientras toma desayuno? ¡Qué plato...! Super increíble... Pero fijate que me da como pena, el pobre tiene que estar preocupado. ¿Dye no fue el Irigoyen el que pololeó tres años con la Teté y después se corrió? ¿No será... invertido? Aunque más bien tiene pinta de solterón. A propósito ¿supiste que a la Teté le hicieron la cuarta cesaria?

ISABEL - No me digas. Es como para arruinarse.

PUPI - Dijo que le estaba saliendo a cuarenta lucas el kilo

de guagua... Claro que tiene una ventaja la cesaria, cada vez te van sacando una lonja de guata, y quedas mejor que con el parto natural, y las cicatrices las hacen bien abajo para que puedas usar tanga. A propósito, a mi me dejaron el ombligo plano, cuando tuve el Albertito. Horrible. Y volviendo al Irigoyen ¿no se había ido a radicar a los Estados Unidos?

ISABEL - Pero como nada le resulta al pobre...

PUPI - Te compadezco itenerlo de vecino, con la fama que tiene de paracaidista. Se lo ha de pasar metido aquí ¿no? Dice Roberto que es el típico tonto-inteligente, un dos tres, cuatro, cinco, espera ¿cuánto le disminuí en el rebaje? Ah, sí, cinco. *(Teje, concentrada)*

ISABEL - Lo peor es que convence a José de las cosas más increíbles. No sé cómo se las arregla.

PUPI - ¿No sabes? Linda, yo a José lo quiero mucho, lo estimo mucho, pero hay que reconocer que cualquier fulano le mete el dedo en la boca...hasta la garganta. Un, dos, tres... *(Baja la voz)*

ISABEL -Cierto, todavía me duele el estómago cuando me acuerdo de un negocio en que le pagaron con tarros de miel de palma...idos años tomando de postre un vasito de miel!

PUPI - Menos mal, linda, que tú tienes criterio como para los dos. A los hombres hay que saber llevarlos, es decir, tú tomas las decisiones, pero haces como que a ellos se les ocurre todo, y encima, se lo celebras. Oye ¿ronca José? Porque hay un remedio estupendo. Roberto roncaba como locomotora, tenía que tirarle una zapato cuando teníamos camas separadas, pero desde que lo hice operarse de la nariz, podemos tener cama matrimonial, y es regio, porque si peleas en el día, obligados a ponerte bien por las noches, porque Roberto, es de los que "se les antoja"... es decir: itodas las noches!

ISABEL - ¿No te agotas?

PUPI - Tengo un truco, linda, 1 2 3 4 5, perdona, tengo que desahacer... 1 2 3 4, no, está bien.

ISABEL - ¿Un truquito?

PUPI - Si no tengo ganas, me hago la que gozo, hasta doy un par de grititos. Es tan fácil engañarlos. Porque si inventas lo de la jaqueca, se buscan otra mujer. ¿Y José?

ISABEL - Los sábados, o cuando ha tomado más de un vaso de whisky.

PUPI - ¿Tan poco? Debe ser culpa de la Previsión. Qué lindo tu servicio de té ¿es nuevo?

ISABEL -Lo compré en los chinos ¡regalado!

PUPI - ¡Dame la dirección! esos bols, esos con dibujitos de arroz, medio transparentes son bien representadors y sacan de apuro para los regalos de cumpleaños. Antes habían esas cerámicas "Cala", ¿te acuerdas? Y volviendo a José, es harto empeñoso, pero tan latero, no se le puede invitar a comer con lo que transmite con su oficina. A Roberto ahora le ha dado por la Polla Gol, y se lo pasa sacando cuentas de probabilidades, como dice él, pero no le apunta una. Un, dos, tres, cuatro, cinco, perdona, creo que otra vez me pasé... Es que estoy fascinada con lo del disfraz de José... Roberto, cuando no es la polla gol, transmite con el fútbol, me carga el fútbol ¿a ti no? Pero lo mejor, cuando hablan de lo que una no entiende, es decir dos veces "sí" y un "¡no te creo!" con cara de interés, y quedan felices. Pobres, hay que dejarlos que se desahoguen ¿no te parece? Antes que se me olvide dame esa dirección de la tienda china, la Rosy está de cumpleaños. Ah, no te había contado, fíjate que se hizo la cirugía estética y se quitó como 10 años en la cara, pero el cuello lo sigue teniendo como de tortuga. ¿Qué le podría llevar?

ISABEL - Pantys... Siempre hacen falta.

PUPI - ¿No lo hallas como poco? ¡son tan peladoras! Pero volviendo a José ¿en serio, no se ha dado cuenta de nada?

ISABEL - Ni sospecha. Y a mí me ha pasado algo bien raro...

PUPI - ¿Qué, linda?

ISABEL - ¡Me encantó el primo Baltasar!

PUPI - No te pongas exótica tu también.

ISABEL - Es que hace tiempo que no lo pasaba tan bien.

PUPI - Bueno, la verdad, cuando te pregunté si José no se ha dado cuenta de nada, me refería a "lo otro", nuestro secreto.

ISABEL - ¡Tampoco, por suerte!

PUPI - Roberto, anda "cachudo". Me pregunta que por qué nos vemos a cada rato y nos pasamos hablando por teléfono... Oye, José no pensará que te tapo con un amante. (*Isabel niega con la cabeza*) ¿Y a él? ¿No lo has pillado en algo? Porque eso de que "sólo los sábados" es mal síntoma. Debe tener una "sucu".

ISABEL - ¿Una amante japonesa?

PUPI - No, sucu por "sucursal", así las nombra Roberto.

ISABEL - ¡Jamás, pues!

PUPI - Roberto tampoco, y son bien originales, porque casi todos nuestros amigos se acuestan con todas nuestras amigas. El Paul, el que hace pantalones, ese que te soba el trasero cuando prueba, se fue de lengua el otro día. (*Ríe*)

ISABEL - Cuenta, por favor...

PUPI - Bueno, dice que se arman cadenas de amantes, entre los casados, y a veces la cadena se junta por las dos puntas.

ISABEL - ¿Se junta? ¿Cómo?

PUPI - Mira, la mujer del Flaco, el de impuesto internos, se acuesta con el turno Ureta, el de la Hípica, y el Turnio se acuesta con la mujer del bancario... como se llama, ese que trabaja en el Banco del Estado, y va a la piscina del Banco, al restorán del Banco y transmite con el Banco.. ¿lo ubicas? No importa. Y el bancario a su vez, se acuesta con la mujer de Adonis... ese que es horrendo y tiene que cargar con su

nombrecito, pero parece que es "tincado" para las mujeres. Bueno, y aquí se juntan. A ver ¿cómo era? Ah, sí, la mujer del Adonis, se acuesta con el Flaco, y ahí se une la cadena. *(Contando puntos)* Un dos tres cuatro cinco... ¡qué fantástico! me toca rematar, terminé la espalda. *(Mira su reloj)* ¡Hi! no te puedo creer ¡me tengo que ir volando a comprar el regalo para la Rosy, ¡la dirección de la tienda china! No, mejor le compro dos pares de medias. Ah, y a propósito de lo de nosotros, linda, cuando me preguntó Roberto que qué hacíamos todas las tardes entre 7 y 9, le inventé que íbamos a clase de cerámica ¿le dijiste lo mismo a José?

ISABEL - Sí, por supuesto, lo malo es que voy a tener que mostrarle una cerámica...

*Pupi se ha levantado, Isabel la encamina hacia la puerta*

PUPI - Te traigo una que hizo Robertito en el colegio y que se nota que no es comprada, está un poco chueca... Chao, te llamo.

*Salen.*

APAGON

---

## CUADRO II

*Al volver la luz, José está en el sofá, la cabeza entre las manos, la grabadora rota a sus piés. Irigoyen, recoge los trozos y lo mira con reproche.*

ISIRGOYEN - Comprendo que resulta poco edificante para la dignidad masculina, escuchar los estúpidos comentarios de un par de mujeres... frívolas, pero no era como para romper mi grabadora...

JOSE - *(Imitando a lo que ha escuchado)* "No te puedo creer, son tan como ingenuos, los scons están la muerte, linda, un dos tres cuatro, se vería un amor con el disfraz, dale unas pastillas, Roberto es idéntico, un dos tres cuatro ¡me pasé! Yo la mato, yo la mato..."

IRIGDYEN - Take it easy. Qué puedes esperar de una criatura con el cerebro sin desarrollar cono esa tal Pupi....

JOSE - *(Ríe)* Y no saliste muy bien parado, ¿ah? el posme, el tonto-inteligente, el paracaidista, solterón...

IRIGOYEN - Prefiero eso a ser tratado de "pobre monito, que amoroso se veía... y sólo los sábados..." Eso está mal, José. La descuidas.

JOSE - ¿Córtala, Irigoyen! ¡No te permito interferir en la frecuencia de mis actos sexuales! *(imitando voz de mujer)* "Pobbre, no se dan cuenta de nada, en qué onda transmite? hay que hacerles creer que ellos deciden y celebrarlos, decir dos veces sí, y un no te puedo creer"... *¡Rognoni trifolato al crostino!* No preguntes, es un guiso en italiano que suena a palabrota y que desahoga.

IRIGOYEN - No te hagas mala sangre: es evidente que tratan de rebajarnos a su nivel, porque se sienten inferiores.

JOSE - No estoy tan seguro. No sigas tus experimentos con las mujeres ¡si no quieres ir a dar a al manicomio, Irigoyen!

IRIGOYEN - Serénate, José. Ahora se trata de recuperar tu dignidad masculina.

JOSE - ¿Crees que eso se recupera?

IRIGOYEN - Lo mejor es que no te des por aludido. Olvídate del asunto. Después de todo, creo que no voy a adaptar ese librito. Oye, dijiste que tenías algo sobre la inflación, porque yo tengo algo...

JOSE - ¡Ah, no! ¿después que metes en este trtemendo lío, me sales con la inflación? *(Amenazante)* ¡Hay que ser gallina!

IRIGOYEN - No te regreses, José...

JOSE - Me regreso todo lo que se me da la gana y digo que ¡hay que ser gallina!

*Entra Rufina*

RUFINA - ¿Me llamó don Josecito?

JOSE - No.

RUFINA - Clarito lo oí gritar "Rufina".

JOSE - Grité "gallina"... ¡vete!

RUFINA - Cuidado, no me suba el tono, total lo único que le pregunto es si me llamó, y en la de no ¡me retiro! *(Sale)*

IRIGOYEN - Ahora, analicemos.

JOSE - ¿Se puede saber qué dice tu librito y tu famosa estadística, respecto al comportamiento de Isabel?

IRIGOYEN - Presiento que tu mujer pertenece a ese uno por ciento de mujeres que escapan a la estadística. En cuanto al secreto que tienen ella y la Pupi...

JOSE - ¡Un amante! hoy hablaban de la "ciza". ¿Crees que se referían a una cita?

IRIGOYEN - Si así fuera, es porque no alimentas debidamente sus inquietudes sico-biológicas...

JOSE - *(Fuera de sí, le grita)* ¡Déjate de Pamplinas!  
*Entra, en el acto, Rufina.*

RUFINA - ¡Ahora sí que me llamó: clarito "oyí" Rufina.

JOSE - Dije "pamplina". Vete.

RUFINA - ¿Me está echando... de esta casa?

JOSE - No es mala idea: ¡quedas despedida!

RUFINA - *(Luego de tragar saliva)* ¿Despedida de esta casa, u séase, familia?

JOSE - Exacto.

RUFINA - Don Josecito, a mi nadie me ha despedido, nunca, y si me he mandado cambiar ha sido por mi voluntad propia.

JOSE - Entonces, será la primera vez.

RUFINA - ¿Está misia Chabelita al tanto de este desatino?

JOSE - Se lo comunicaré, oportunamente.

RUFINA - ¿Es su última palabra?

JOSE - Sí. Sal de mi vista.

RUFINA - Lo va a sentirlo don Josecito, porque la libreta del Seguro está bien atrasada, y tengo un primo carabienro que sabe de esas cuestiones, ahora mismo lo voy a buscar iva a ver el lio que le voy a armar! Le va a pesarle, va a pesarle... *(Estalla en llanto y sale)*

JOSE - Creo que viene Isabel...

IRIGDYEN - Mejor que no me vean. *(Recoge la grabadora y escapa por el Balcón)*

*Entran, Isabel y Pupi, con un enorme pavo y cantando "Happy Birthday". José las mira, petrificado.*

PUPI - Míralo, qué amor ino reacciona! ¿No te dije que no se acordaba que era su cumpleaños? Roberto es idéntico.

ISABEL - Monito ¿qué te pasa? Hace un mes que estamos preparando esta sorpresa, hasta fui a clase de costura para hacer-te una bata y la Pupi, tan buena amiga, me acompañó... *(Abre un paquete, saca una bata de lunares)* Una bata de levantarse hecha enteramente por mí.

JOSE - Tú... ¿hiciste eso?

ISABEL - Con ayuda de la Pupi. Y también guisamos el pavo y la torta, fuimos a clases de economía doméstica. Y no de cerámica como te conté, porque era sorpresa.

PUPI - ¡Las salidas de 7 a 9 que tenían nervioso a Roberto!

ISABEL - Una hazaña: no tanto la bata como el pavo...

PUPI - Pruébese la bata por favor, José. La tuvimos que hacer y deshacer dos veces, con lo que marean los lunares...

*Le ponen la bata a José, que se deja hacer, actuando como un autómatas, sin darse cuenta que la tiene puesta.*

ISABEL - Dile a la Rufina que caliente el pavo, Pupi.

PUPI - *(Grita, yendo hacia el fondo)* ¡Rufina... Rufina!

JOSE - Creo... que salió.

ISABEL - No le tocaba salida. ¿No dijo dónde iba?

JOSE - No dijo.

ISABEL - Qué lata, con lo que hay que hacer.

PUPI - ¿Ves linda? Te dije que la ciza estaba estrecha.  
*(Toca el sobaco de José)*

JOSE - La ciza...

PUPI - José es más ancho de hombros que Roberto. Voy a buscar alfileres para marcar la basta. *(Sale hacia el interior) del departamento)*

ISABEL - No quedó muy bien, pero es linda la tela ¿no encuentras, monito? La sorpresa fue doble porque usted se olvidó que hoy era su cumpleaños. Y le diré que tengo invitados a los Labarca, los Martínez, los Bianchi. También podemos invitar al pobre Irigoyen...

JOSE - Isabel ¿tengo que hablar contigo?

ISABEL - ¿Cómo? ¿Otra vez?

JOSE - Sí, pero esta vez ... es más serio.

ISABEL - Después, lindo, tengo que preparar la fiesta. *(Grita:)* ¡Apúrate con los alfileres, Pupi! ¡En mi costurero!

JOSE - Oye, ¿no podrías echar a tu amiga?

ISABEL - ¿Estás loco? Con lo que trabajó para tus regalos...

*Entra Pupi con los alfileres y tropieza con Irigoyen que entra por el balcón.*

PUPI - ¡Irigoyen! Qué plato como entra... ¿Trepa por el balcón? *(El la mira con desprecio, ella no lo nota)*

*Ambas se arrodillan a los pies de José para marcar la basta en la bata. Irigoyen hace ademán de salir.*

ISABEL - No se vaya, tenemos fiesta ¡el cumpleaños de José!  
IRIGOYEN - No se moleste, Isabel, venía de pasadita a traerle un folleto. *(A José)* Sobre la inflación del Perú, viejo.

PUPI - ¡Qué atrocidad, otra inflación! ¿No basta con la de aquí?

ISABEL - José... ¡es tu cumpleaños!

JOSE - *(Sin oírla)* Bah, no la conocía, la que tengo es la de Colombia. Hm, parece interesante... *(Hojea el folleto)*

IRIGOYEN - Puede servirte, son las soluciones que se propusieron, aunque allá fallaron quizá aquí den resultado.

ISABEL - No te muevas, José, tengo que arreglar la ciza. *(José, interesado en el folleto, se retira algo, Isabel se queda con la manga en la mano)* ¡No te puedo creer! Pupi, se nos olvidó cocerla, tenía el puro hilván...

JOSE - *(A Irigoyen)* No está mal. Podemos hacer un estudio comparativo con las soluciones que tengo yo... y también con el estudio sobre la Previsión. ¿Dónde está mi folleto sobre la Previsión?

*Se desplaza buscando el folleto, ellas lo siguen con los alfileres, moviéndose de rodillas, lo miran desanimadas.*

PUPI - No te creo, no nos ha dado boleto...

JOSE - ¡Pero esto es un plagio! Mira. Aquí, viejo, "a mala distribución del circulante, inflación galopante"...

PUPI - *(A Isabel)* Oye ¿estará en versos?

JOSE - Y la incidencia de precios y salarios... ¡Increíble!

PUPI - Pedóname, linda itu marido está completamente cucú!  
*Mientras él, ausente, leyendo el folleto, se desplaza  
 junto con Irigoyen, ellas lo siguen, marcando la basta.*

PUPI - Ni le da boleto al pavo inestra obra maestra!

JOSE - *(Reacciona)* ¿Obra maestra?

PUPI - Sí, fue horrible iel pavo ni gritó cuando lo mataron!

ISABEL - Fue un error comprarlo vivo.

JOSE - ¿De quién diablos están hablando?

PUPI - Del pavo.

JOSE - Ah. *(Vuelve a ausentarse)* Mira esto, Irigoyen: coordinación para aplicar las medidas, es decir ila coordinación es la clave!

IRIGOYEN - El A B C, viejo. Lo que pasa es que aquí la planificación -que es la panacea para el desarrollo-, está en pañales. En Inglaterra, por ejemplo, no se hace nada sin aplicar la planificación. Tengo un estudio sobre "la brecha"...

JOSE - ¿La brecha?

IRIGOYEN - *(Pronunciando muy bien)* "The gap" en inglés: la brecha que se produce entre la recopilación de datos y las soluciones que se aplican, porque jamás los datos coinciden con la realidad ¿me captas?

JOSE - No mucho. Oye, dejemos la planificación por ahora, para verlo más a fondo. Quiero mostrarte lo que digo sobre la Preisión que tiene mucho que ver con... ¿Dónde diablos pusieron mi folleto sobre la Previsión? *(Busca en el estante)*

PUPI - Decía en la receta del pavo: "para aflojar las plumas, sumérgase en agua con bicarbonato", pero era tan enorme, que tuvimos que meterlo...

JOSE - ¿Dónde metieron mi folleto!

PUPI - ... en la tina de baño.

JOSE - ¿Mi folleto?

ISABEL - No, lindo, el pavo.

JOSE - ¿Cuál pavo?

PUPI - *(A Isabel)* ¿Diste? No tiene idea de nada,...

ISABEL - Cuando se le pierde su folleto se pone frenético. Alarga un poco la basta de este lado, por favor. *(José da un grito)* ¿Qué pasa, lindo?

JOSE - ¿Qué hacen allá abajo pinchándome las piernas?

PUPI - No te creas: ini sabe que le estamos probando la bata!

IRIGOYEN - *(Conciliante)* José... te están probando una bata, dejemos lo nuestro para mañana. *(A parte)* Tienes que darle más atención a Isabel, recuerda lo que hablamos.

JOSE - *(Reacciona y finge gran sorpresa y alegría)* No me digas, Isabel, que esta preciosa bata es mi regalo de cumpleaños. *(Ahora molesto)* ¿Por qué le falta una manga? ¿Se la estuviste probando a un "amiguito" manco?

ISABEL - Como chiste es harto fome, monito. Pero si se mueve tanto no vamos a terminar nunca con la basta.

JOSE - Entonces "basta de basta"! *(Ríe, celebrándose)*

IRIGOYEN *(Aparte)* Tómala en serio, se ha matado haciendo tus regalos...

JOSE - Ah ¡un pavo! ¿De modo que también guisaron un pavo?

PUPI - *(Feliz de poder comentarlo)* Fue atroz: como le decía, había que ponerlo en una palangana con agua con bicarbonato, pero era tan enorme que tuvimos que sumergirlo en la tina de baño, y entre las dos hacíamos fuerza para arrancarle las plumas grandes, unos tremendos cañones. Y el pobre se estre-

meía y nos miraba con cara de mártir...

JOSE - *(Extrañado)* ¿Lo desplumaron vivo?

ISABEL - No, monito, cara de "cadáver mártir". Y después tampoco cabía en el cajón... quiero decir, en el horno.

JOSE - Muy bien. Y ahora ¿puedo preguntar dónde pusiste mi folleto sobre la previsión?

ISABEL - Monito ¿no encuentra que éste no es el momento para ponerse a hablar de la previsión?

JOSE - *(Pateando el piso)* ¡Hablo de lo que se ma la gana!

ISABEL - José, por favor... *(Indica el piso)*  
*Se escuchan los golpes desde abajo. Pupi mira con extrañeza a Isabel.*

ISABEL - Son las viejitas Vergara, las vecinas de abajo.

PUPI - No te creo ¿caminan al revés, pisando en el techo?

ISABEL - Golpean con un palo cuando José patea, porque se les queman las ampolletas.

IRIGOYEN - Este edificios no tiene losas de concreto.

ISABEL - Y después suben a revclamar.  
*José se desahoga dando patadas: se divierte escuchando los golpes que le responden. Isabel lo mira, preocupada.*

PUPI - Linda, dale un calmante.

JOSE - Usted ino se inmiscuya en mis asuntos!

ISABEL - Monito, no sea roto, no le hables en ese tono.

JOSE - Hablo en el tono que se me da la gana y pateo cuando se me da la gana *(Vuelve a dar patadas)*

ISABEL - ¡Van a subir las viejitas Vergara!

JOSE - ¡Que se vayan a la mierda las viejitas Vergara!

ISABEL - Lindo, no tiene para qué ponerse grosero.

PUPI - ¡Qué atroz!

*Se oye el timbre y golpes en la puerta.*

ISABEL - ¡Son ellas! Yo no abro, que abra la Rufina.

JOSE - Siento comunicarte que la Rufina fue despedida. No podemos tener a semejante monstruo por sirvienta. Y también a las viejas Vergara le voy a decir unas cuantas cosas. *(Va, heroico a abrir)*

*Regresa seguido de Rufina)*

JOSE - No eran ellas.

RUFINA - Lo he pensado, don Josecito y decidí quedarme hasta Marzo. Y conste que lo hago por Misia Chabelita, que ha sido harto comedida conmigo, hasta me a fue a ver cuando estuve operada. Eso sí, les advierto que tienen que tratarme con mucha consideración si quieren que les dure, porque el médico que vi ayer, me dijo, después de examinarme: mire m'hija, usted lo que tiene, es "un sistema muy nervioso". Esto dicho, me retiro. *(Sale)*

PUPI - ¡Qué plato! Pero, aunque le falle el sistema, es una gran cosa que haya vuelto, con lo que cuesta conseguir una empleada, ¡con lo estupenda que le quedan las masas!

JOSE - ¡Nadie le ha pedido su opinión!

*La Pupi lo mira, horrorizada.*

ISABEL - ¡Cómo puedes ser tan roto, José!

IRIGDYEN - Este... voy a volver mañana con el folleto...

JOSE - Sí, váyanse los dos porque voy a estallar, y prefiero estallar en privado... y no ante dos personas que ejercen influencias nefastas sobre nuestra armonía conyugal.

PUPI - ¡Qué atroz, Chabela! ¡Tu marido me está insultando!

IRIGDYEN - Vámonos, Pupi. Venga conmigo...

*Hay un silencio, luego Pupi se deja llevar hacia el balcón por Irigoyen. Desaparecen.*

ISABEL - ¡Cómo pudiste hacerme esto, José! Qué vergüenza... Pensar que todos estos días hemos estado juntas preparando las sorpresas para tu cumpleaños. Me ayudó con la bata, con el pavo, con la torta... Y yo que creía que... *(Llora)*

JOSE *(Consternado)* Pero linda, "usted" no me haga esto a mí... ¡No lllore, por favor!...

ISABEL - *(Entre hipos del llanto)* Fui todas las tardes de 7 a 9 a las clases no sólo para hacerte esos regalos, sino que para demostrarte que me había convertido en una esposa que saber cocinar y coser... y a ti lo único que te importa en la vida son tus famosos folletos, la previsión, la inflación... *(El se acerca a acariciarla)* ¡No me toque!

JOSE - Pero ¿qué le he hecho yo?

ISABEL - ¿Te parece poco? Tus rabieta delante las visitas... hip, y echaste a mi mejor, mi única amiga, hip...

JOSE - Pero también eché a mi amigo, estamos a mano.

ISABEL - ¿Tu amigo, ese posme?

JOSE - Y tu amiga, esa cotorra insípida "no te lo puedo creer, un, dos, tres, cuatro, me pasé, son como niños chicos, ... Roberto es idéntico"... *(Isabel lo mira, sorprendida)* Tú, una mujer inteligente, dejándose influenciar por la cabeza hueca de la Pupi...

ISABEL - Claro. Y tú, un hombre inteligente, dejándose influenciar por ese tontorrón de Irigoyen, que no sé en que onda llegó transmitiendo, pero me tinca que él es el que te tiene hablando raro y el que te convenció que te disfrazars de tu primo Baltazar...

JOSE - *(Finge sorpresa)* ¿Se dio cuenta mi amor que era yo? Fue una... ¡una humorada!

ISABEL - Mentira.

JOSE - Bueno, acepto, fue idea del Irigoyen, un experimento. Pero, hartó bien que lo pasáramos, ¿verdad?

ISABEL - Yo lo pasé pésimo.

JOSE - *(Zalamero, se le acerca)* Mentiroshita...

ISABEL - Déjame. No te me acerques.

JOSE - Vaya... ¿Qué tengo que hacer para que me perdone? ¿Bailamos el Tumbuctú? *(Insinúa el baile)*

ISABEL - ¿Quieres que te diga? ¡Tu primo Baltasar es hartó más simpático que tú!

JOSE - *(Intenta acariciarla)* ¿De veras?

ISABEL - ¡Dije que no me toques!

JOSE - Diga... ¿Y cómo dejó al primo Baltasar que la besara? ¡No me diga que voy a tener que ponerme la barba y el cucalón para que me acepte un cariñito? *(Ella, dejando de llorar, y asiente, enfática)* ¿En serio?

ISABEL - Me encantó tu primo. Podías decirle que te enseñe a tratar a las mujeres.

JOSE - ¿Así es que le gustó, ah? Bueno, vamos a hacer las paces con los amigos, y poner las cosas en claro. *(Va hacia el balcón y llama)* ¡Irigoyen! *(El entra en el acto)* ¡Mírenlo!... ¡espíando en el balcón! Está bien. Y ahora, Irigoyen, escucha esto. Por culpa de tu manía de adaptar libritos... en este caso, éste: *(Lo saca del bolsillo de Irigoyen)* "Cómo ser feliz en el matrimonio", yo, José Paravicini, un pacífico ciudadano, interesado en resolver los graves problemas del país... ¡voy a tener que disfrazarme de africano cada vez que quiera hacer el amor con mi mujer! *(Irigoyen, le hace señas hacia el balcón)* ¿Qué pasa?

IRIGOYEN - Que la Pupi está ahí, hecha mar de lágrimas.